

SOLIDARIDAD

Suplemento Literario

OBRERA

París, Agosto de 1957 ★ Supplément mensuel de SOLIDARITE OUVRIERE, porte-parole de la C.N.T. d'Espagne en exil ★ Precio, 50 fr. - N° 645-44

EL PENSAMIENTO DE MARAÑÓN A RAIZ DE SU « ELOGIO A MEJICO »

La Revolución en la Literatura y el Diálogo. — Este sentido abreviador de las formas y de los hábitos del vivir, para dar mayor capacidad dinámica a la vida, ha alcanzado también a la palabra. Los poetas ya no escriben poemas dilatados; y yo no me quejo de ello. El renacimiento del soneto, se debe a que es la estructura más breve, de lo que quiere ser un poema, aunque también la más propicia a la industrialización de la poesía. Las novelas largas, en dos o tres tomos, como las de Dostoiewski, Balzac, Galdós, no tienen ya realidad editorial, y han quedado reducidas a ciertos países, como los Estados Unidos, donde hay millones de individuos que tardan una hora o más cada mañana, para trasladarse de su casa a la fábrica o a la oficina; y se alivian de los viajes cotidianos con un novelón cuya extensión podría medirse no por sus páginas, sino por los kilómetros de lectura. Igualmente, en los libros de ciencia: al gran tratado ha sucedido el compendio, el manual o por paradoja, la Enciclopedia, que es un libro vastísimo, compuesto para no leer cada vez más que una sola página. Esta es la definición que oí a Bergson, de las enciclopedias a las que tenía mucha devoción, y la declaraba sin las hipócritas excusas que suelen hacer los pedantes cuando se les sorprende hojeando el Espasa.

La necesidad de la concisión ha alcanzado hasta las dos formas elementales o íntimas del lenguaje: las cartas y la conversación. Uno de los géneros literarios más bellos, la epístola, ha desaparecido estrangulado por el telégrafo, el teléfono y las cartas dictadas y mecanografiadas, necesariamente escuetas y frías. Un último gesto de la civilización occidental, es el de las personas que en Europa todavía se ofenden si una carta íntima se les escribe a máquina. Los diarios han dicho, hace poco, que una señorita de una provincia francesa, ha roto con un pretendiente apuesto y opulento, norteamericano, porque le escribió a máquina una carta de amor. Esta señorita es una vestal de la buena tradición clásica, y merecía un homenaje de los humanistas que aún quedan en el mundo.

En cuanto a la conversación, su decadencia se marca por la desaparición de una costumbre admirable de los tiempos viejos, la tertulia, en la que el hablar era no un medio, sino un fin; la tertulia en la que se cazaban ideas o como decía Unamuno, se encendían, se creaban y se depuraban probando su vitalidad antes de escribirlas. El café con tertulia era el campo de experimentación, hasta hace pocos años de los ingenios españoles, excluyendo a la figura científica más alta que hemos tenido, a don Santiago Ramón y Cajal.

Nostalgia de los Tiempos Viejos. — Yo no puedo asegurar que todo esto sea bueno. Pero es ingenuo lamentarse de lo que no tiene remedio. Generalmente solemos confundir la bondad de las cosas con las cosas que nos gustan; y el que los hombres de mi tiempo, consideremos con nostalgia la desaparición de la correspondencia y de las tertulias de café, no quiere decir que no sea mejor lo que ha venido después. Por encima de todo, debemos tener fe en el progreso del mundo, susceptible de ilimitadas perfecciones.

También vemos muchos con tristeza el que los viajes lentos hayan desaparecido y con ellos la maravillosa expectación del « llegar », que era la aventura suprema del viaje, y ahora ya no existe; porque se llega a todas partes



(CASI TODA LA CONFERENCIA)



A REVOLUCION DEL TIEMPO. — Yo creo que si hay algo que caracteriza fundamentalmente a los tiempos nuevos, ese algo es la necesidad y el goce de ahorrar las palabras. Por de pronto, ahorrar las palabras tiene un significado evidente; y es que, es lo único que podemos ahorrar en los días que corren. Pero aparte de ello, es, como he dicho, una necesidad y un goce, una fruición.

Reparemos en que la vida de hoy ha recortado inexorablemente la extensión de muchas cosas que parecían fundamentales. Pero, sobre todo, la del tiempo que empleamos para trasladarnos de una parte a otra, y la del tiempo que antes teníamos que inmolar al dolor físico. Estas dos

abreviaturas tienen el sentido profundo de que son los medios decisivos para lograr el ideal de la vida nueva, que es, paradójicamente, alargarla.

Nuestra vida se ha dilatado, en efecto, no porque se viva un número de años medio más numeroso que el que vivían nuestros abuelos, sino porque el contenido eficaz de cada jornada se multiplica en cada hombre de hoy, con relación al hombre antiguo, gracias a que se han acortado inverosimilmente las horas que se perdían en moverse y las que se inutilizaban por la enfermedad. La Humanidad no se da cuenta de que el cambio más radical de la existencia de hoy, depende de estas dos circunstancias y no nos damos cuenta porque las vivimos con una naturalidad que no nos deja imaginar lo que era la vida nuestra todavía en la primera mitad del siglo XIX. Ninguna de las causas que manejan los sociólogos y los políticos para explicar el radical cambio de la vida moderna y sus trastornos, pueden compararse, en capacidad revolucionaria a los dos hechos citados, nacidos de la mecánica y de la biología.

con exactitud y la exactitud es el antidoto de la aventura. Y, finalmente, a los que tenemos todavía resabios de la moral ascética, nos alarma la desaparición del dolor, que con tanto afán y tanta eficacia procuramos los médicos. El sufrimiento traumático, el de las caídas y los choques, que pronto será el único que quede a los humanos, no tiene la entrañable, la profunda y larga raíz de los dolores espontáneos, los producidos por la desventura o la enfermedad. Ni la angustia moderna, debida esencialmente al hecho mecánico de la prisa — prisa para llegar pronto a otros lugares y para realizar pronto las ambiciones —, no puede compararse con la angustia trascendente y creadora de los que sufrían poniendo su meta en la propia perfección o en un ideal extrahumano.

Ritmo Clásico en la Cultura. — Aceptemos los hechos. Las formas de la vida, hasta las más elementales y gratas, se acortan, pues, para dilatar la eficacia y la duración temporal de nuestro paso por la tierra. Pero es curioso observar que todavía algunas de esas formas de la vida, conservan tenazmente su ritmo clásico, y entre ellas, las actividades pedagógicas. Todo se ha abreviado en el mundo, menos los planes de enseñanza, menos la extensión de los libros de texto, menos la duración de las clases y las conferencias.

Se me dirá que ello es consecuencia

lógica del formidable aumento del saber humano. Pero no es verdad. La suma de sabiduría que debe infundir la Universidad en cada hombre, es aproximadamente la misma hoy, y en tiempo de las Universidades de la Edad Media y del Renacimiento. Cada hombre debe aprender esa suma estricta de conocimientos básicos, y además, su oficio en el más amplio sentido; el cual oficio, en realidad, sólo lo enseña bien la vida.

Por no darse cuenta de esto, por no querer reducir la enseñanza a un esquema elemental de conocimientos y a la formación de una vocación es por lo que la Universidad, en todo el mundo, se ha convertido en un ciempiés, en un laberinto sin salida. Se multiplican las cátedras y los laboratorios, y los maestros; se construyen y se ponen en marcha descomunales ciudades universitarias. Se toman medidas, atentatorias para el progreso humano, de limitación en el acceso a los centros de enseñanza. Todo esto es inútil. Y, sobre todo, es inútil la limitación del ingreso en la Universidad, y reitero que es atentatoria al progreso humano, porque en esos exámenes de filtración previa, ya se hagan con el criterio del dómine arbitrario y riguroso — el rigor es siempre arbitrario —, ya se hagan con la delicadeza aparente de las pruebas psicológicas, de todos modos, corren siempre el peligro de eliminar a los espíritus geniales, muchas veces de vocación tardía

y casi siempre incapaces de amoldarse a las pruebas estandarizadas lo mismo a las malas que a las buenas que nunca son buenas del todo. En la desaparición progresiva de los hombres geniales que es otra de las características del tiempo actual, intervienen gran cantidad de factores; pero, acaso, el más grave es la criba insensata de la admisión en los estudios oficiales, mediante exámenes, siempre funestos.

Función de la Universidad. — La función de las universidades es la orientación del estudiante, la orientación pedagógica, física y moral; y puede conseguirse eficazmente cualquiera que sea el número de los alumnos. Lo que no puede hacerse es enseñar a miles de estudiantes todo lo que se sabe en cada disciplina del saber. Pero esto, tampoco se enseña nunca por pocos que sean los estudiantes y por bien que estén las escuelas. Los que lo ponen en duda, preguntense a sí mismos, cuando han logrado la madurez y alcanzado la plenitud de su destino, preguntense a sí mismos, qué es lo que debe a los estudios oficiales el repertorio de sus conocimientos actuales, el que les han servido para triunfar. Si tuvieran la suerte de tener algún maestro de verdad recordarán que le deben una orientación espiritual, una indicación o un gesto de los que se graban para siempre y nos marcan el camino. Pero los datos concretos, los que se exigen en los exámenes, no cuentan casi para nada en la formación definitiva, entre otras razones, porque el saber es por esencia renovación y rectificación. De donde resulta que el peligro más grave de muchos de los que pasan por buenos profesores, es grabar definitivamente las nociones en la mente de los discípulos, enseñándoles a macha martillo las cosas, e inutilizándoles para la egregia capacidad de dudar y de renovarse. Estos, en apariencia, grandes maestros, crean unos discípulos orondos en datos, pero ineficaces para la creación; exactamente comparables a los eunucos.

Divago un poco, como siempre que toco este tema, que quizá sea hoy el que más me apasiona; porque creo que el problema de la Universidad es el más arduo que se plantea en el mundo. Volvamos a nuestro argumento.

● Al dorso ●

EN ESTE NUMERO

« Conferencia de Marañón ». J. Bernat: « Apuntes sobre el pensamiento social de Unamuno ». J. Chicharro de León: « El humorismo barrojano ». Zenón: « El Mundo es así ». Luis Capdevila: « Un libro acerca de la vida y la obra de García Lorca ». Luis di Filippo: « El culto a lo colosal ». F. Puig Espert: « La Academia de los Nocturnos ». Sergio Romero: « Primavera en París ». Fred J. Rossiter: « La producción de arroz en la América Latina ». R. Salazar Mallén: « El sentido común ». Alberto Carsi: « Una demostración de ciencia aplicada ». Víctor García: « Comunidades indopueranas ». Teatro, Cine, Arte y Artistas, Noticiario, Mesa revuelta e ilustraciones.





EL PENSAMIENTO DE MARAÑÓN a raíz de su « Elogio a Méjico »

La pedagogía, decíamos, no sigue este ritmo de abreviatura eficaz que sigue la vida entera. Y he pretendido demostrar que el compendiar la enseñanza no sólo no es incompatible con el aumento de los conocimientos humanos, sino que es el único modo de hacer frente a esa fabulosa complicación de la ciencia. A medida que una disciplina se complica, el profesor debe simplificarla. En lugar de los lectores de las cátedras antiguas, que divagaban dos o tres horas, y no exagero, sobre cualquier tiquis miquis dialéctico, el maestro actual debe reducir a su quintaesencia cada problema y presentarlo desnudo, escueto, en el menos tiempo posible. Yo he conocido todavía el tiempo en que el bedel del Instituto o de la Universidad daba al cate-drático la hora ; lo cual, quería decir que la ciencia se administraba cortándola en trozos de tiempo como un salchichón. El maestro actual, debe dar su lección en el tiempo que sea pero siempre el menos posible y después conversar y vivir con los discípulos aunque no les hable de ciencia. Yo, lo que no he olvidado de mis tiempos universitarios ha sido la plática con los maestros a los que acompañaba fuera de la cátedra para recibir de ellos un consejo o una aclaración, o simplemente, si era un maestro auténtico, para aprender de él el modo de ser y el de vivir.

Los peligros de la conferencia. — La conferencia... ; la conferencia es una fórmula extra-oficial, por lo común, de la pedagogía. Muy útil pero muy peligrosa. Es útil porque representa o debe representar la libertad frente al esquema burocrático de la enseñanza. Es peligrosa, porque supone una hipertrofia de la personalidad del conferenciante, y esta hipertrofia que puede dar lugar a un espectáculo agradable, menoscaba siempre la utilidad de la lección.

El conferenciante, en el noventa por ciento de los casos, aspira ante todo a « quedar bien ». Le inducen a ello el público desconocido y vario y la ocasión solemne, a diferencia del catedrático, que por engreído que sea, acaba dejándose domesticar por la costumbre. Ahora bien, todo lo que supone éxito personal en el conferenciante, representa una pura pérdida para la eficacia de la conferencia. Ya sé que hay conferenciantes excepcionales que unen la brillantez a la exactitud rigurosa de los hechos. El ideal es que el conferenciante quede oscurecido por el tema. Por eso a medida que son más estrepitosos los aplausos del público, son más escasos los oyentes que se han enterado de lo que se ha dicho en la sala. He hecho muchas veces esta experiencia. Todavía hace pocas semanas asistí a la conferencia de un maestro que habló en un francés titubeante, porque no era su lengua ; y que tardó poco más de media hora en exponer un problema difícil. Pues bien, ni uno solo de los oyentes a quienes exploré a la salida, o en los días siguientes, había dejado de penetrar y comprender, de cabo a rabo, la difícil demostración.

Yo quería razonar y disculpar con esto, que mi conferencia de hoy, iba a ser muy breve y que su eficacia, ya que no de otros méritos, dependería de su brevedad. Pero he gastado mucho de mi tiempo en demostrarlo. Y tengo que dedicar menos del que debiera a Méjico y a España. En realidad, no hace falta que me detenga mucho. Cuando se habla en público de dos pueblos amigos, lo esencial es el amor, que no se cuenta por palabras. Yo he venido aquí por amor a Méjico y sólo mi presencia da todo su sentido a este acto, aunque haya perdido algún tiempo en hacer el elogio de la sobriedad pedagógica, que, ciertamente, a todos no nos viene mal.

Influencia de Méjico en España. — La influencia del gran pensamiento mejicano sobre España, no lo puedo tratar en general. Me falta competencia y autoridad para hacerlo. Quiero sólo hablar de esta influencia a través de los recuerdos de un español cualquiera, que soy yo. Yo no he visitado Méjico, he ido apla-

zando este viaje, tan deseado, para cuando todavía tuviera más tiempo que aquel de que me ha sido lícito disponer en mis años de gran actividad viajera. Me daba cuenta de que a Méjico no se le puede visitar en unos días. Sin embargo, algún día iré, aunque sea con prisa. Yo he hecho en otra parte, el elogio de lo que suele llamarse viajero superficial, el que no pretende compenetrarse con la vida total del país que visita, sino el que sólo lo ve al pasar y le juzga con arreglo a lo que ha podido ver. Tengo, en efecto, la convicción de que, en contra de lo que suele decirse, lo hondamente diferencial de los pueblos es lo que se ve con los ojos vírgenes del que llega y no con los ojos distraídos del que está. Los pueblos, es cierto, tienen sus secretos, sus simas recónditas ; y hay que bajar a ellas para conocerlos ; del todo. Hace poco he escrito, en alguna parte, que La Mancha es la Lancha, porque debajo de ella hay una cueva de Montesinos ; y que Don Quijote creó La Mancha y nos enseñó a verla a todos para siempre, tal como es, distinta de todas las llanuras que parecen iguales a ella, cuando bajó a la cueva de Montesinos. Pero el bajar a las cuevas de Montesinos, que tienen todos los países, es una aventura que puede lograrse sin bajar propiamente a la cueva, sino soñando que se ha bajado. Don Quijote, soñó todo lo que había dentro de ella y soñándola la creó para la inmortalidad. Por lo tanto, en un viaje rápido por Méjico y con soñar con sus grutas de Montesinos, yo hubiera podido conocer entrañablemente a la gran nación. No he logrado realizar mi sueño de poner el pie en tierra mejicana. Sin embargo, he bajado a sus simas y a sus misterios, desde aquí, soñándolas, y esto me permite hablar de mi Méjico ; y le llamo mío porque las cosas son tanto más nuestras, cuanto hay en su conocimiento más sueño y menos realidad.

Cuatro grandes mejicanos en España. — Mi generación y las próximas fueron muy influidas en el conocimiento de la literatura y el arte mejicano, y por lo tanto, del alma mejicana — de sus cuevas de Montesinos —, por cuatro hombres extraordinarios, compatriotas nuestros, que el azar reunió, incorporándonlos durante algún tiempo, a la vida española, precisamente en las horas fecundas de la generación mía, la que yo he llamado interbérica, porque se gestó entre la primera y segunda guerra europea ; y por interbérica, crítica, con errores y con virtudes que todavía no se pueden computar ; pero desde luego, con más virtudes que errores ; o, si queréis, con más densidad en las virtudes, porque éstas fueron, no sólo espontáneas, sino creadas a contra corriente del medio, que nos inducía al error.

La Presencia de Alfonso Reyes. — El primero de estos mejicanos ilustres, fué Alfonso Reyes, el más universal de los mejicanos de pura cepa, que no sólo realizó la doble obra de mejicanista en España y de hispanista en Méjico, sino la de hispanista para los mismos españoles, en sus ediciones eruditas de los clásicos castellanos ; y presumo que también habrá sido mejicanista en Méjico. Alfonso Reyes ha sabido unir a sus virtudes raciales, tan hondas, un sentido clásico remoto y aleccionador. Es curioso que muchos americanos, entre ellos Rubén Darío, tienen una relación con Grecia, más directa que la de los europeos. La prosa de Reyes, es siempre ejemplar como su pensamiento. España tiene una deuda pendiente con él ; pero las deudas espirituales se empiezan a pagar con sólo recordarlas.

José Vasconcelos. — José Vasconcelos tuvo también una gran parte en la visión mejicana de nuestra generación. Yo leí, poco después de su publicación, sus Estudios Indostánicos, en las horas de descanso de las tareas del hospital, y su admirable Historia de Méjico, y muchos de sus Ensayos, de rara variedad, clarívidamente centrados, siempre en el punto esencial de cada problema. Nos entusiasmaba su pasión y su estilo, a mí particularmente, porque la que él llama prosa oratoria, la suya, no es el estilo ampuloso de las arengas o de los antiguos sermones, sino la prosa que se escribe pensando que lo que se está escribiendo se podría leer en voz alta, para que lo escuchasen los demás. Lejos de ser ampuloso el llamado estilo oratorio, es un estilo natural, pero animado de la vivacidad de lo que se dice en alta voz. Y por eso llega, por la vía

directa, al lugar donde se fragua la emoción del oyente. Ortega y Gasset escribía también así ; y por eso tuvo y tiene tanto arraigo su prosa ; y tantos imitadores, entre los cuales se cuentan varios de los que le censuran. Menéndez Pelayo y Cánovas del Castillo, fueron, asimismo, escritores oratorios, y por eso escribieron tan bien. El castellano de Vasconcelos es ejemplar y contagia su excelencia al que lo lee y escribe después. Viví en España antes de la guerra, e influyó más de lo que él suponía, en los que le conocieron ; y aún sigue aleccionándonos. Su sinceridad, a veces dramática, es impresionante. Una vez ha escrito esto, que tantos hombres justos han podido decir también con su mismo dolor : « En épocas angustiosas de la Historia (de mi país), fui parte a que se levantaran esperanzas, que únicamente produjeron crímenes ».

Amado Nervo. — El tercer gran mejicano que tuvo contacto directo con nosotros, fué el gran poeta Amado Nervo, que ejerció, oscuramente, sus actividades diplomáticas y soberanamente sus actividades de poeta ; en la misma época interbérica, hasta 1918. Yo le conocí en casa de Sorolla, el pintor inmortal, con Blasco Ibáñez, y, no rara vez, con Rubén Darío ; y aún recuerdo con emoción, sus versos recitados por él, como si los oyera todavía. Ya sé que Amado Nervo no es ahora admirado sin distinguos por muchos de los críticos modernos, de su país y del nuestro. Pero fué un excelso poeta, digan lo que quieran los críticos, que muchas veces se pueden equivocar y se equivocan, y de un modo especial, cuando juzgan a los poetas. El que no se equivoca nunca es el hombre o la mujer de la calle, que aprende los versos del poeta y solamente de los poetas que lo son en verdad. La poesía es el género literario que se renueva con más intensidad, con más violencia. Pero no se arrinconan todo lo que ha pasado. Hay un gran olimpo de versos desterrados que siguen reinando en el corazón del pueblo. La señal de que la poesía es buena, la señal infalible, es que la adopten las gentes para expresar sus propios sentimientos. El gran poeta es el que acierta a definir con palabras tersas, breves y bellas, lo que nosotros sólo acertábamos a balbucir.

Y así, nosotros, aprendimos en los versos de Amado Nervo, a decir muchas cosas que hasta entonces eran sólo vagos presentimientos. Tiene Amado Nervo buenos valedores en algunos de los grandes críticos de su país, entre ellos Alfonso Reyes ; y últimamente, he leído estudios de jóvenes, hijos o hermanos de los que negaron al gran poeta el pan y la sal, que ahora le alaban ; o por lo menos, con la falta de generosidad propia de la juventud, le perdonan la vida. Y digo esto de la juventud, porque sólo se empieza a ser generoso de verdad, cuando blanquean las sienes. Mas piénsese lo que se quiera ahora y mañana, Amado Nervo está en la línea de los más grandes poetas castellanos. ¿ Cómo nos ayudó a conocer a Méjico y el alma mejicana !

Francisco de Icaza. — Completaba la representación mejicana de entonces, otro poeta admirable y delicado, erudito singular y polemista acérrimo, don Francisco de Icaza, embajador de su país en Europa, pero sobre todo, en Madrid, que acabó siendo entrañable esta segunda patria suya. Traté mucho a este gran escritor, en su casa, en la Cuesta de Santo Domingo, a donde acudía como médico y como amigo ; y en alguna parte he referido la sorprendente diligencia y agudeza de su espíritu, aun en las horas más graves de su enfermedad. Me cupo el honor de prologar uno de los volúmenes de sus Obras Completas.

Icaza defendió generosamente la obra de los poetas y escritores mejicanos, de su tiempo : Caso, Gómez Morín, Castro Leal, Olea y otros ; continuadores de la gran pléyade humanística del Méjico moderno, iniciada ya en los últimos años de la colonia.

El recuerdo de Juana Inés de la Cruz. — Estos grandes mejicanos que el azar reunió en España, en aquellos años decisivos, pusieron una emoción humana en la visión que teníamos de su patria ; y nos incitaron a conocerla y a amarla. Toda la vida espiritual de la Nueva España, se nos hizo familiar. Re-

cuerdo unos años de entusiasmo por la obra y sobre todo por la persona de Sor Juana Inés de la Cruz, que nos pareció, y aún nos sigue pareciendo, una de las mujeres más interesantes que la Humanidad ha creado. Como poetisa creo que se parece mucho más a Garcilaso que a Góngora. No tengo por qué inmiscuirme en la crítica literaria ; pero digo esto, por amor a Sor Juana, que gana más con la compañía de Garcilaso que con la de Góngora.

Un insigne profesor de San Carlos, el doctor Pittaluga, era en nuestro grupo el propugnador más ferviente de la gran mujer. Y como por entonces hiciera yo mi entrada en la Real Academia de Medicina, quiso Pittaluga, que contestó a mi discurso, dejar consignado en el suyo un verso de nuestro ídolo común, aquél que dice : « Cuando tu voz sonora — hirió a mis oídos, delicada... » Los dos discursos, el de Pittaluga y el mío, versaban sobre las secreciones internas, y entre ellas, se colocó a Sor Juana, sin venir a cuento ; pero no sin una cierta razón, como les ocurre a la mayor parte de las cosas que no vienen a cuento, porque el entusiasmo por la ciencia, inevitablemente perecedora y renovada, necesita del salvavidas de una voz eterna, y eterna es la de Sor Juana Inés de la Cruz.

La buena semilla del amor a Méjico se renovaba, después, constantemente a pesar de que los libros escritos en China lleguen a España con menos dificultad que los de América, lo mismo si hay piques entre los gobiernos que si no los hay. Pero en la relación entre los dos países, lo suplía y lo suplía, el continuo ir y venir de los españoles que han hecho nueva patria, extensión de la patria española en la Nueva España. El « indiano » de Méjico es, sin excepción, un entusiasta de su país de adopción ; y nos comunica a todos su entusiasmo.

Mas en los últimos tiempos, dos nuevos motivos de acercamiento y de compenetración se han realizado entre los dos pueblos : la llegada de los estudiantes mejicanos, que profesan en las universidades españolas ; y los españoles que, alejados de España por cuestiones políticas, han reanuda su vida y su actividad intelectual en Méjico.

El papel cultural de los exilados españoles. — La importancia de los exilados españoles que viven en Méjico, para la compenetración de los dos países, sólo el porvenir lo podrá valorar en su verdadera dimensión. Yo adelanto con toda seguridad, que será extraordinaria. Aparte de la política que es siempre circunstancia y que como tal, no puede nunca juzgarse definitivamente, es seguro que la obra intelectual de los emigrados españoles representa un momento admirable en la historia de la cultura española y un episodio decisivo para el porvenir de las relaciones de América y de España. Hace poco, en la Universidad de Menéndez Pelayo, en Santander, he disertado largamente sobre este tema. Y en un libro mío, que acaba de publicarse en Méjico, lo he vuelto a repetir.

En un admirable estudio de la literatura mejicana en el siglo XX, escribe José Luis Martínez, que los emigrados españoles « han perdido la guerra, pero han ganado una batalla espiritual, cuyos males constituyen un nuevo capítulo en la Historia y en la cultura de España y de Méjico ».

Basta leer el asombroso fichero de los títulos de las obras publicadas en el exilio, para darse cuenta de hasta qué punto influirá en el porvenir de las dos naciones la dolorosa experiencia. Tengo ahora sobre mi mesa dos libros significativos, dos tesis universitarias, una de Méjico, de Francisco López Cámara, sobre : « La Génesis de la Conciencia Liberal en Méjico », hecha allí bajo la dirección de don José Gaos ; y otra, sobre España y Méjico en el siglo XIX, investigada y escrita por Jaime Delgado, en la Universidad de Madrid, y dirigida por Pérez Bustamante. Son como dos símbolos de dos estados de pasión que el tiempo unirá en una misma realidad histórica ; y un ejemplo de otras muchas obras, regulares, buenas o magníficas, que no se hubieran realizado sin la pasión de la contienda.



APUNTES SOBRE EL PENSAMIENTO SOCIAL DE UNAMUNO

(II)

«...Das seis u ocho en tu cuerpo y los tres mil doscientos noventa y dos restantes en los árboles, y lo más de tu trabajo se pierde. Lo más del trabajo humano se pierde, y es natural que así sea, porque ¿ con qué devoción va a pulir joyas un infeliz que las pule para ganarse el pan, mas sin estar persuadido del valor social de tales joyas? ¿ Con qué ahinco hará juguetes para los hijos de los ricos el que, haciéndolos, saca el pan para los suyos, que no tienen con qué jugar? » (« Vida de D. Quijote y Sancho », capítulo LXXI).

Como observará el lector, lo transcrito constituye un vigoroso alegato contra el valor social del trabajo humano considerado desde su ángulo mercantil, el único que corresponde a una sociedad de signo mercantilista en tiempos de Unamuno y los nuestros. Pero no nos apresuremos a sacar conclusiones precipitadas. Más adelante, y en el mismo capítulo, completando el párrafo citado, agrega: « Tela de Penélope y tonel de las Danaídas es lo más de tu azotina, Sancho; el caso es que te cuesta ganarte el pan y que tengas que agradecerse a los que te proporcionan los azotes, y que reconozcas que te pagan de lo suyo, y no pongas tu pie en sus hanegas de sembradura como en su pecho pusiste la rodilla (Unamuno alude a la famosa escena donde Sancho se enoja con su amo y le pone la rodilla sobre el pecho, derribado éste). Haces, pues, muy bien en desollar los árboles a jaquimazos, pues lo mismo te han de pagar, ya que te pagan no porque te azotes, sino porque no te rebelas. Haces muy bien; pero harías mejor si volvieras la jaquima alguna vez contra tus amos y los azotarás a ellos y no a los árboles, y los echaras a azotes de sus hanegas de sembradura, o que las aren y siembren ellos contigo y como cosa de los dos ». (Ibid.)

Ya hemos llegado a un pensamiento social que se perfila, acusando sus líneas firmes, pujantes; se vislumbra en él una significación clara, rotunda, ya que pagan a Sancho « no porque se azote, sino para que no se rebelé ». Tanto es así, que Sancho haría mejor « si volviera la jaquima alguna vez (subrayo yo) contra sus amos y los azotara » y los « echara a azotes de sus hanegas de sembradura ». El Unamuno inconformista, rebelde, justiciero, en una palabra, el Unamuno « aquijotado », que lo fué y en grado sumo, estalla aquí, cuando quiere que se echen de las hanegas de sembradura a los amos o que las aren y siembren ambos, amo y siervo, como cosa de los dos. Perfectamente. Las hanegas de sembradura, la tierra, la tierra pródiga de vida, ha de ser de los dos, es decir, ha de ser propiedad de todos; luego, pues, la tierra ha de liberarse de un derecho ancestral de conquista o de rapacidad, debe pertenecer comúnmente a todos los hombres, ha de ser propiedad social. Por esta sola afirmación, Unamuno se declara socialista; lo es, aun a pesar suyo y contra su propia voluntad. ¿ Pero tiene constancia, como decía al comienzo de estos artículos, de ir hasta el fondo de la cuestión, de llegar al compromiso vinculativo entre sentimientos, o razón, e impulso volitivo? No, porque Unamuno no puede proclamarse socialista sin adquirir ante sí — conociendo su escrupulosa conciencia y honradez — y ante los demás, el compromiso de acción social, puesto que — teoría reiteradamente expuesta en sus ensayos — « los mártires hacen a la religión y no ésta a aquéllos ». Unamuno no puede ser socialista, porque su naturaleza íntima le aleja de las muchedumbres y de cuanto sea sistema de muchedumbres. Su órbita de gravitación anímica se halla interpuesta entre el universo humano personal, no individual, y el universo humano colectivo, hasta cierto punto impersonal. Tampoco puede decirse que fuera poco social, algo así como un ogro montés y, mucho menos, un « único » de traza stirneriana. Todo lo contrario; abundan en su vida fecundísima — excepto, para mí, en lo social; intentándolo de demostrar estoy —, de demoleedor ideológico, sus propias obras de constructor, de regenerador. Pero su destino era más que lo segundo ser lo primero, sin que quiera decir que toda obra demoleedora ha de ser necesariamente baldía, sino, a menudo, todo lo contrario. Su destino, ya lo dijo el maestro, era de traer guerra a los espíritus, para ahuyentar de ellos la modorra letal que nos



Para desencantar a Dulcinea, Sancho se administra los azotes prometidos a su amo, pero ello de forma capciosa, celadamente; esto es, dándose él unos pocos sobre su pellejo y los más a un árbol aledaño, para que D. Quijote, al chasquido de los mismos, crea que Sancho cumple devotamente su sacrificio. Este episodio inspira a Unamuno las reflexiones siguientes:

encanija y destruye. En esto, como en otras muchas cosas, Unamuno fué el primer español de su tiempo y acaso de todos los tiempos, no yendo a la zaga de ninguno de los genios universales. Algún día habrá que salir al palenque para evitar que ciertos silencios culpables nos arrebatan una de las pocas glorias legítimas que nos enorgullecen. Discúlpenme los lectores esta digresión.

Decía, que Unamuno no podía ser socialista; cuando habla de Historia, de la Historia con mayúscula, le « han interesado siempre las almas individuales mucho más que las instituciones sociales » (« Contra esto y aquello », « Educación por la Historia »). Luego, ¿ cómo llegaremos nunca a comprenderle, a hurgarle en sus móviles más íntimos? Yo creo que es comparándole a sus propias contradicciones, es decir, fundiendo en uno solo a dos Unamunos yacentes

por **J. BERNAT**

en todos sus escritos, sus paradojas; en éstas, unas veces dándonos lo aparente de tales contradicciones y otras asociándonos al hombre por lo que era intrínsecamente, anímicamente, y, sobre todo, al medio intelectual donde su personalidad se desenvolvía. Si le hemos de creer — y me parece que hay que creerlo a medias — era « un hombre de contradicción y de pelea, como de sí mismo decía Job; uno que dice una cosa con la cabeza, y que hace de esta lucha su vida. Más claro, ni el agua que sale de la nieve de las cumbres ». (« Del sentimiento trágico de la vida », capítulo XI: « El problema práctico ») Si ello fuere así, ¿ no os parece, lectores, que ya podemos establecer algunos de los motivos por los cuales nunca llega « hasta las últimas consecuencias » en lo que respecta al problema social? Yo creo que tocamos ya al centro neurálgico de la cuestión, al centro motor del pensamiento social unamuniano. Pues a ese menoscabo por la masa, ya apuntado, viene a injertarse una dualidad sentimiento-razón que no se resuelve, que crea, a sí propio, infinitas dualidades que jamás se ponen de acuerdo para motivar el mecanismo volitivo. Sin un cierto equilibrio, sin una tregua, pasajera o permanente, a esa « pelea de la cabeza y el corazón », ¿ es posible abrazar la totalidad de causas y efectos, de necesidades objetivas y subjetivas, de experiencia científica, anejas a todo problema social?

En su Epistolario, ya citado, nos descubre aún una parte de sus reconditeces; levanta con la punta de sus dedos el velo que recubre su alma: « Mi vida toda se mueve por un principio de íntima contradicción. Me atrae la lucha y siento ansia de quietud y paz; estudio de ciencias y caigo en poeta; soy cristiano anti-pagano de corazón y explico clásicos griegos. De aquí que pueda decir que soy un espíritu en movimiento ». ¿ Espíritu en movimiento? Si, quizás para la especulación, y no toda; pero si aplicamos a lo dicho el vulgarísimo principio de mecánica de fuerzas — no niego lo atrevido de esta comparación —, la resultante de dos que se oponen, o contrarias, dista mucho de darnos una noción absoluta de movimiento.

EBUSQUEMOS en el texto de la por tantos motivos obra eminentemente característica del espíritu unamuniano, ya que ella lega a los españoles de nuestra generación, y las venideras, un código de conducta, un modélico ejemplo de luchas y sacrificios ideales, cuantos pensamientos sean susceptibles de entronque con lo social; menguada es la cosecha, si la comparamos al borbotón de notas, comentarios, apóstrofes y juicios místico-religiosos que encachan el camino de D. Quijote y Sancho.

Unamuno, discurriendo sobre el trabajo manual, piensa, ya he tenido ocasión de subrayarlo, más que nada en una función social desprovista de todo mecanismo o relación de fuerzas. El hecho concreto, histórico, de las diferencias de clase, o, si se quiere, el dualismo propiedad-proletariado, capital-trabajo, que divide a los hombres en dos clases definidas, le deja poco menos que indiferente. Así, cuando habla de vocación profesional, de efusión religiosa por la obra bien terminada, concienzuda, se expresa dándole a esa vocación un alcance metafísico, hace tabla rasa de toda cualidad mecanicista, o sea, quiere desconocer al hombre inscrito como fuerza productora, únicamente como fuerza productora y no conciencia, en el cuadro de las relaciones económicas capitalistas o mercantilistas. Tendremos,

de soslayo, ocasión de comprobar una contradicción evidente si comparamos lo que sigue con las palabras más arriba transcritas, cuando comenta la azotina sanchesca a propósito del desencantamiento de Dulcinea. Veamos: «...Esto de la propia vocación es, acaso, el más grave y más hondo problema social, el que está a la base de todos ellos. La llamada por antonomasia cuestión social, es, acaso, más que un problema de reparto de vocaciones, de modos de producir ». (« Del sentimiento trágico de la vida », capítulo « El problema práctico ».) Y más adelante: « Mas suele suceder, con triste frecuencia, que ni el que ocupa una profesión y no la abandona suele preocuparse de hacer vocación religiosa de ella, ni el que la abandona y va en busca de otra lo hace con religiosidad de propósito ». (Ibid.)

Y a tenor de ello, en extenso párrafo que omito, pone como ejemplo o paradigma de tal vocación excelsa, el de un zapatero único e insustituible, « el que de tal modo les haga el calzado, que tengan que echarle de menos cuando se les muera — se les muera » y no sólo « se muera » —, y piensen ellos, sus parroquianos, que no debía haberse muerto ». Todo ello, se habrán apercibido nuestros lectores, es hermosísimo, de noble y elevado tono. Así daría gusto vivir, daría gusto vivir así en una sociedad que restituya al productor su linaje artesanal. Pero, ¿ es posible hoy el trabajo re-creativo? ¿ Lo era ya en tiempos pasados, cuando Unamuno, al correr del año 1912 daba sus últimos retoques a « Del sentimiento trágico de la vida? El maquinismo anduvo ya, retozón y fresco, aniquilando al artesanado desde 1706, caundo la bomba a vapor de Savery y Newcomen, perfeccionada luego por Watt, soplabla y resoplaba en los fuelles de los altos hornos ingleses. Esto no quiere decir que acate ciegamente el maquinismo, no; lo que quiero señalar es que no puede irrogarse el hombre derechos que no le incumben, que están inscritos en la línea del progreso humano pese a él mismo; lo que pretendo es dejar bien sentado la manera para mí un tanto pueril con que Unamuno afirma que las vocaciones se hallan a la « base de todo problema social ».

En nuestra prensa, se ha hablado de lo mismo varias veces, con loable propósito, pero nunca dándole a la cuestión más rango que el merecido. Podrían recordarse, a tal efecto, unos muy enjundiosos artículos que escribió el malogrado Falaschi — muerto bravamente durante nuestra guerra — en « Solidaridad Obrera », antes del levantamiento faccioso, y que tituló, si no recuerdo mal, « El trabajo responsable ». Todos los libertarios deseamos darle al trabajo un abolengo artístico, un contenido moral y estético, en lo que cabe y dadas las posibilidades económicas de una sociedad libre. Y esto, con la esperanza de que cuando nos muramos se acuerden o no de nuestras obras, pues la satisfacción del artista se cifra más en la obra misma que en el mérito, siempre aleatorio, que le conceden los otros. De todos modos, allá cada cual con su conciencia y hasta con sus ansias sobre-humanas o de ultratumba; para mí, que creo absurdo considerar al socialismo libertario ligado filosóficamente al ateísmo o al agnosticismo, el sentimiento religioso no supone traba alguna al planteamiento y solución justa del problema social, siempre que ese sentimiento, y aquí coincido absolutamente con el maestro salmanquino, « se deseclesiastice ». Pero anudemos el quebrado hilo...

¿ Es posible esa vocación artesanal, creadora, la de Unamuno y la de Falaschi? Sí, es posible; pero no hoy. Y digamos más; esto no es, ni mucho menos, la base del problema social; desde luego, descarto a Falaschi de semejante presunción, pues demasiado sabemos todos que sus intenciones, al querer moralizar el trabajo, se completaban a un sólido criterio socialista. Porque en realidad, ¿ cómo podemos aplicarle ese digamos magisterio productivo a unas formas económicas que son irreversibles? Cuando Unamuno escribía los predichos párrafos, ya Taylor en EE. UU., y Fayol, en Francia, uno racionalizando la producción, y el otro la administración empresarial (aunque Fayol publicara su famoso tratado en 1916, Taylor, en cambio, ya era famoso a comienzos del siglo), asestaban al artesanado mortales golpes. El artesanado finiquita adherido al proceso terminal de un período manufacturero primitivo y no es concebible en esta etapa de sobreindustrialización capitalista. Por sí no fuera poco, la irrupción en el mercado energético mundial de las posibilidades nucleares, da el tiro de gracia al productor-artista, vocacional, y da un tumbó a la concepción moral — o moralizante — del hecho productivo tal como hasta ahora se ha concebido. De todas maneras, ¿ no creía Unamuno exagerada la importancia de las vocaciones profesionales? ¿ Por qué no suelta ni una palabra sobre la régimen mercantilista, capitalista; el taylorismo; el estudio de los tiempos elementales; el proceso de descomposición total de la obra en gestos automáticos, precisos, científicamente experimentados? ¿ No es todo eso la negación más rotunda de lo artesanal, del acabado perfecto, y muerte sin remisión de todo impulso creador a la antigua usanza?

Lo curioso — nótese de paso — es que Unamuno escribía cuanto antecede en 1912, o sea dos años antes de la primera guerra mundial. A su apacible y recoleta Salamanca, no llegaba el ruido de las fábricas que producían ya, desde tiempo, obuses y cañones. ¿ Vocación de « obusero » o « cañonero »? ¿ Qué vocación puede ser ésa y qué alta finalidad social ha de tener la tarea que se le exige a ese pobre ser despersonalizado, simple fuerza de trabajo al que se le pide producción y sólo producción?



EL HUMORISMO BAROJIANO

« PARADOX, REY »



La hablar de humorismo, no quiere decirse que el elemento esencial que en él domina, sea la intención de despertar la risa o abrir por entero la válvula de la carcajada irreprimible. Hay un humorismo tan serio, tan severo y sombrío que en vez de hacer que los rostros se iluminen con sonrisa de beatitud, imprime más bien en ellos mueca desagradable de amargura. Por suerte para nosotros, el humorismo barojiano, que no tiene la virulencia del que salta en Quevedo, ni la acritud malintencionada del que brota de las obras de Larra, es, en general, sin que se excluya la acrimonia, amable, jovial y, hasta la crítica dura, que sale a luz con frecuencia, suele revestir tonos de humanidad tan condescendiente, que no llega a turbar la tranquilidad del espíritu ni a hacernos pensar que tenemos ante nosotros un atrabiliario impenitente.

Antes de entrar en el rico campo humorístico barojiano, que nos muestra tantas facetas, fuerza será decir algo del humor hispano, es decir, del humorismo a la española sin asomos de flema inglesa.



por **J. CHICHARRO DE LEON**

Por lo que toca a Pio Baroja, me atrevo a afirmar que, más bien que ironista, es humorista cumplido y cabal y, pese a su ceño hosco y a sus flechas agudas, en el fondo, es un ser henchido de honda humanidad, capaz de conmovirse ante la desgracia ajena y de mirar los actos humanos con no escasa condescendencia. Baroja es, como dice Madariaga, un tímido que juega al hombre maíto.

EN TORNO

A « PARADOX REY ». (1)

I. — LO SERIO Y LO COMICO

Es posible que un hombre tan serio como Baroja, sea rica fuente de rico humorismo y despierte la risa del lector? Lo es, en efecto, por ser precisamente hombre grave. Nada existe más humorístico que los dichos del ser serio y grave que cuenta historias placenteras con toda seriedad y sin querer tal vez hacer reír a los demás.

De ese contraste de elementos opuestos, gravedad en el narrador y en la narración y discordancia de hechos y aun de situaciones, nace el buen humor barojiano, que no es ironía sarcástica e insultante a la española — repito las palabras de Unamuno — sino humorismo gemelo de la socarronería más templada y de la guasa más aguda.

El autor vasco, en el « Tablado de Arlequín », no dice: « Yo ya no puedo hablar en serio; cuanto más en serio hablo, más creen que me río; mis amigos piensan que tengo tercera y hasta cuarta intención y no tengo muchas veces ni primera ».

Es posible que esta salida ingeniosa sea expresión de la verdad; pero noto que no se habla de segunda intención, aunque se mencionan tercera y cuarta y aun primera. Quedémonos en terreno neutro y digamos que Baroja, al hablar, tiene, en general segundas intenciones y que, aunque no lo quiera, salen a luz.

II. — LA RAZON DE MI ELECCION

Vamos a estudiar, como dije, « Paradox Rey », que no es poco y que tal vez sea demasiado, por la razón esencial de que considero esta obra como ejemplo perfecto y acabado del humorismo barojiano.

Desde « La Caverna del humorismo », que es tal vez lo menos humorístico de Baroja, aunque sea cifra y símbolo de sus opiniones sobre el humorismo, hasta « Vidas sombrías », saltan aquí y allá chispazos vivos del buen humor barojiano unidos, a veces, a estallidos de franca mordacidad, expresada bajo galas de aparente superficialidad y carácter bonachón.

Pio Baroja pasa, con facilidad extraordinaria, de la risa amable a la sátira dura. Estos saltos de humor, que podrían parecerse ilógicos, no deben extrañarnos. Nuestro autor es vasco, y como tal, es lógico consigo mismo y con su carácter, aunque no lo sea a los ojos de los demás. Creo que el retrato de « Elizabide el Vagabundo », aquél que se fué a América y que se volvió a su tierra vasca en el instante en que iba a

lograr bienestar definitivo, dejando colgada a su novia argentina, ese retrato digo yo, no le iría mal al propio Baroja, que no ha cesado nunca de ser rústico vasco.

« Paradox Rey », por su perfección formal, por el espíritu humorístico que la informa — Valera llamó a esta obra « novela picaresca moderna » —, debe ocupar lugar preferente en nuestro estudio.

III. — ¿ DE DONDE NACE EL HUMORISMO BAROJIANO ?

He oído decir a unos que el humorismo barojiano le vino de Alemania y a otros que se lo trajo de Inglaterra.

Creo que unos y otros se engañan. A Baroja le bastó con nacer vasco para ser humorista cabal, tal vez sin pretenderlo y, mucho menos, sin empeñarse en serlo contra viento y marea.

Esas dos caras del país vasco de que nos habla Salaverría, esos aspectos antagónicos, lo riente y lo trágico, esto es, las danzas y las canciones que rezuman alegría, frente al espíritu levantisco y luchador, que se puso en evidencia en varias guerra civiles, se dan en Baroja y campean en su obra entera, unidos a un sentimiento individualista, que no tiene semejanza en España.

El vasco sabe combatir y levantar canciones con entera despreocupación del peligro, cuando el combate cesa: es alegre y trágico, risueño y, en el fondo, severo en extremo.

El andaluz es, sin duda, gracioso, cuando no sale patoso, pero nadie aventaja a los vascos en socarronería natural que, en ciertos casos, tiene algo de ingenuidad. Esta herencia pesa sobre Pio Baroja. Su humorismo no tiene, por consiguiente, raíces germánicas ni inglesas, sino que ha nacido en las verdes campiñas vascas, que tantas veces recorriera en su juventud.

IV. — ASUNTO DE « PARADOX REY »

Antes de señalar las notas esenciales del humorismo barojiano, vamos a resumir el asunto de « Paradox Rey », a fin de que todos puedan seguir, sin esfuerzo, el análisis que voy a hacer.

Paradox, espíritu inquieto y un tanto nómada, lee en un periódico que el banquero Abraham Wolf, que quiere fundar una patria israelita en África, piensa hacer en breve un viaje por la costa de los Esclavos, a bordo de la Cornucopia, navío fletado con tal motivo. Paradox es admitido como miembro de la expedición, así como también su inseparable Diz de la Iglesia. Los demás pasajeros tienen mayor importancia y tendremos ocasión de hablar de ellos en breve. Una vez en alta mar, estalla una tempestad. Paradox, en tanto los miembros de la tripulación duermen la mona, empuña la rueda del timón y evita una catástrofe. Goisueta, marino vasco, toma el mando del navío. Al día siguiente, después de la fuga de algunos tripulantes, el navío embarranca no lejos de una costa desconocida.

Paradox, por sus talentos particulares, es declarado jefe de la expedición y, como tal, decide ir a tierra. Los expedicionarios caen en manos de negros antropófagos que habitan cerca y se li-

bran, al fin de la muerte, gracias a una estratagema del inglés Sipson. Los europeos huyen y construyen una especie de ciudadela a fin de defenderse contra las acometidas posibles de los negros. Mientras tanto, el rey Kiri, soberano del país de Uganga, que es el lugar en que se hallan, es atacado por los Peuhls y los Moros. Para evitar esta clase de ataques, los negros piden socorro a los blancos que, gracias a la dinamita, hacen saltar algunas rocas y transforman un valle en lago, que, por ser una defensa natural, evitará nuevos ataques enemigos.

Un buen día, los negros, hartos del rey Kiri, se sublevan y lo asesinan y vienen a pedir que los blancos designen un sucesor. Entonces, se decide que Paradox se convierta en rey y funde la dinastía de los Paradoxitas. Todo termina cuando los franceses, después de haber conquistado el territorio mandingo, se establecen allí.

El asunto, como acabamos de ver, es sencillo, invención fantasista de Baroja, aunque no le faltan antecedentes, como más tarde tendremos ocasión de observar.

V. — SOBRE LA SIGNIFICACION DE ALGUNOS NOMBRES

Hay profesores extranjeros de literatura española que tienden a negar el esoterismo que se muestra lozano y rozagante en la literatura de nuestro suelo desde Cervantes hasta Pio Baroja.

Pese a todo, fuerza nos es confesar con toda humildad que el esoterismo es elemento esencial del arte literario hispano. Un estudio completo de tal elemento es de desear, ya que sería tan útil como provechoso y fíco en enseñanzas. (1)

Pues bien, en « Paradox, Rey », el esoterismo comienza por el protagonista de la novela. Nos hallamos ante un señor que se llama Silvestre, esto es, ante un hombre que no se ha despojado mo tal, es lógico consigo mismo y con na y a su academismo, del amor hacia el campo y hacia los seres que en él viven. Baroja, lo ha dicho ya, no renuncia, como diría Madariaga, « al prurito de aldeanía; el apellido Paradox revela la supuesta originalidad ante una multitud boquiabierta de admiración » (Semblanzas literarias contemporáneas, 179). ¿ Qué es, en suma, Paradox, sino una paradoja viviente como el mismo Baroja ?

El hombre acaudalado que costea la expedición es judío. Nada tiene de extraño que se llame Abraham. Lo que es curioso es que el autor le dé el apellido Wolf, que significa « lobo » en alemán. ¿ Quiere esto decir que los « lobos » y los « banqueros » son animales de la misma camada ? No me atrevo a afirmarlo, pero lo indico.

El navío que debe conducir a los expedicionarios hasta la patria israelita, recibe el nombre de « Cornucopia », esto es, « cuerno de la abundancia », ya que nada falta en él.

Un criado árabe, en extremo simpático, lleva el nombre de « Hachi » que es, a lo que entiendo, « hachís » y, al mismo tiempo, término onopatopéyico del estornudo.

Sabemos que el pueblo hebreo ansiaba vivir eternamente en la tierra de Canaán. ¿ Qué de extraño tiene que Baroja nombre « Canani » a ese país lejano que debe ser patria de los israelitas en tierras africanas ?

● Continuará ●

(1) He tenido ya ocasión de escribir con extensión a este propósito en el « Suplemento », al hacer el análisis del humorismo de P. de Ayala.



(1) Colección Austral, Buenos Aires.

el Mundo es así



por ZENON



JOVENES Y VIEJOS. — Según Jacques Bainville, los viejos se repiten y los jóvenes no tienen nada que decir. Al confrontar a unos con otros poco tarda en desprenderse del caso cierto insoportable aburrimiento. El dogma de la secta veterana con fianza en la Ju-

ventud atribuye a ésta, sin especulación, las virtudes siguientes: audacia, no conformismo, gusto por movida actividad, pasión de preferencia por el peligro, atrevimiento contra prudencia y experiencia, inclinación hacia ideas nuevas. Los viejos, por otra parte, se ven tratados así: retroceden al discutir, imitan servilmente a los antepasados, prefieren por sistema cálculo a acción, desean limitar riesgos, muy calculados, dan importancia extrema a la prudencia, en consejos, tratan de conciliar la cabra roedora con la col roida, respetan el miedo considerando que es algo así como aviso extraterreno y opinan sobre cualquier novedad poniendo de relieve sus peligros inmediatos. Pero puede ocurrir que todos estos defectos de la vejez se vean radicados en un joven, incluso en un equipo de jóvenes. — Jean Fayard, artículo 6 julio 57.

MOZART Y LA VERDADERA SUPEREUROPA. — Es Mozart autor de « Don Juan », obra que puede considerarse europea por excelencia. El protagonista, español es; la trama y el asunto reflejan al francés Molière; la lengua es italiana; y por fin, el compositor pertenece al mundo germánico. — Georges Duhamel, artículo 6 julio 57.

VERDAD MANIFIESTA. — Hay dos maneras de mentir: una consiste en preferir mentiras y otra en hacer estadísticas. — Bernard Shaw.

A VER, ESAS AGUILAS! — La mano del hombre prueba categóricamente que descende de seres que vivían en los árboles. No duda ya nadie que nuestros antepasados eran una suerte de trepadores, no justamente los actuales monos sino los terciarios. Orangután quiere decir hombre de las selvas. Los africanos ven en los gorilas hermanos mudos. No quieren hablar — dicen los africanos — para que no les obliguen a trabajar. — Doctor Nicolai, « Liberación del trabajo », segunda edición, Editorial Americana, Buenos Aires, 1941, págs. 45-46.

IMPONENTE Y ABRUMADORA PEDANTERIA. — Se trata de un fenómeno frecuente entre españoles, quienes al escribir peroran; y de no hacerlo así nada tendrían que decirnos. Tal es el caso de Castelar y de otros oradores famosos, que al coger la pluma (como los ideólogos, añadimos) se convierten en transcritores de discursos pronunciados en silencio en su fuero interno. — J. Chicharro de León, original artículo « Ganivet visto por Unamuno », « Soli », París 6-6-57.

POR TONELADAS. — Tras una serie de laboriosos cálculos llego a esta conclusión: Desde principios de la cuarta república llevamos consumidos once toneladas de ministros. — El « chansonnier » Jacques Grello, 22-6-57.

NACEN 170 BEBES POR MINUTO. — Según el Anuario Demográfico de la ONU nacen en el mundo cada minuto 170 bebés y mueren 90 personas en el mismo tiempo, lo que da un excedente de 80 bocas venidas al mundo sobre las desaparecidas en cada minuto. A semejante ritmo, la población actual del planeta (aproximadamente 2.700.000.000 de seres) a fin de siglo será doble de lo que es hoy. Los países más « repletos » haciendo caso omiso de la densidad en

proporción a la superficie son actualmente: China, 582 millones; India, 356; Rusia, cerca de 200; Norteamérica, 167. — Datos que publica la entidad aludida el 27 de mayo 57 y que no pueden tomarse como exactos más que por aproximación.

GENIAL CONCEPTO. — La idea que se sustenta, sea la que sea, nunca será suficiente por sí sola para atribuir talento al que la propaga. — Miroslaw Krleza, pluma socialista notoria, artículo de Jacob Levi, que hasta fines de 1956 fué corresponsal en los Estados Unidos de Norteamérica de la publicación no socialista sino titista « Borba » (Belgrado).

ALTA TENSION. — Solemnidad espectante delatan las miradas, cuestiones importantes van a ser ventiladas. Cada cual da las 12 sin saber qué hora es. Soporífero vaho por culpa de un sermón. Pero los « insensatos », con o sin solución, transformarán en acto su determinación. — « Deslenguado » (Raúl Carballera), nota profética escrita por él en Toulouse el 23-1-47. A las 3 de la tarde del 26 de junio de 1948, hace 9 años y día caía muerto peleando contra el franquismo el autor en España. La nota fué confiada a Zenón por el viejo y estimado, amigo Vicente Mari, quien la tenía por haberla recibido directamente de manos de Raúl.

GENIALIDAD. — La burocracia posee todo el Estado (los recursos del Estado) como propiedad privada. — Un lector atento de Marx.

INCAPACIDAD DE LA IDEOLOGIA. — Después de una encuesta a base de visitar 45 cooperativas de producción agrícola, se descubre — en lo que concierne a realizar el colectivismo agrario en China — que falló el partido comunista de allí como conjunto ideológico. Su organización de base confundió gobierno con partido y confundió también gobierno y partido con una cooperación al dictado. — Texto procedente de la nueva Agencia informativa china Changchung, reproducida por revistas especializadas en problemas económicos.

NO ERA SOCIALISTA DENTRO NI FUERA. — Indalecio Prieto, uno de los líderes más destacados del partido socialista declaraba explicando el carácter de su colaboración en el gobierno republicano burgués: Aquí no soy socialista, soy simplemente el guardián de la economía nacional y como tal procedo. — Dolores Ibarruri (Pasionaria) « La guerra nacional revolucionaria del pueblo español », folleto que reproduce el extenso y abrumador artículo de la autora, publicado en la revista soviética « Cuestiones de Historia », número 11 de 1953.

PELMAZO. — Mientras un orador conocido por su condición de incordio tribunicio consume las horas dirigiendo la palabra al surtido auditorio que se aburre o dormita, pregunta un oyente entre bostezo y bostezo a su vecino de localidad: ¿ Qué viene después de este pelmazo? Y contesta el otro gruñendo: ¡ Amanecer! — De un calendario de pared.

DESCUBRAMONOS! — En un resonante y accidentado mitin (Barcelona, época de conmoción social a principios de siglo) se dió el caso de que los oradores parecían empeñados en dar desatempladas voces y extremar teatrales ademanes desde la tribuna para caldear al público, que permanecía en actitud reservada. Se producían de manera tan convulsiónaria los tribunos que asustaban a las criaturas. Estas se pusieron a llorar con desconsuelo ante el desfile de oradores desmelenados y vociferantes de mitin monstruo. En aquel preciso momento un bravo obrero catalán, de los que se levantan a las seis, se apartó del asiento que ocupaba y sin poder resistir un segundo más la lloradiza de los críos y el tono apocalíptico de los tribunos, que parecían anunciar el fin del mundo haciendo apetito para saborear tran-

quilamente el arroz dominguero, interrumpió a uno de ellos que aparecía completamente furioso, gritándole en gracioso castellano arbitrario: ¡ Basta ya de tal suplicio! Con estas 5 palabras logró acortar el mitin y reducir el tiempo torturante. — Sucedió relatado por los que oyeron al inteligente interruptor.

TRISTE DILEMA. — En la vida privada se encuentra el escritor ante la más penosa alternativa. Si disfruta de bienestar casero y vive confortablemente, va despegándose poco a poco de la afición a escribir y no tarda en ser un fracasado. Si se casa con una fiera, escribe mucho, pero en realidad es una vida fracasada. Si permanece soltero fracasa en la vida y en la obra. — Hemingway, « La Tribune de Genève », 6-7-57.

ABSURDO. — En una asamblea se acuerda que los votos de cada Federación Local se dividan en dos partes iguales y que se atribuya cada parte o sea una mitad a cada una de las proposiciones presentadas. Pero una Local tiene 15 asociados y resulta que se adhieren a cada proposición siete adherentes y medio. — Asamblea en una ciudad francesa presidida por Juan Pintado y presenciada por Zenón.

VERDADERO Y CASI UNICO MOTOR DE EXPLOSION. — Por el hecho de aliarse ahora Rusia con otros dictadores, los del mundo árabe estimulan los rusos a los americanos a procurar las mismas alianzas. — « Volontà », mayo 57, Génova-Nervi.

NIHILISMO Y LIBERTAD. — Un socialismo que quiere ser fin en sí, que deja de existir como medio de humanización en profundidad no puede creerse extraño al contagio nihilista y está dispuesto a degenerar en horrible tecnocracia. La libertad misma puede ser nihilista cuando funciona en el vacío y culmina en locura, crimen o suicidio, como les ocurre a los héroes nihilistas de Dostoiévski. — I. Silone, « Política », 1945.

CAMBIO PROFUNDO. — Una nueva sociedad surge solamente si cambia la mentalidad de sus componentes. Ninguna anticipación forzada es fructífera. Si la forma (lo exterior) aparece (concreta) antes del contenido (que sigue confuso) es como poner vestido de apóstol sobre cuerpo de canibal. — Eugen Reigis, polémica antigua de éste con Lotar Radaceanu, texto contenido en el libro « Humanitarismo y socialismo », pág. 46, publicado recientemente en Montevideo, febrero 57, reproduciendo la vieja discusión entre aquéllos.

Y DALE CON LA ANGUSTIA! — Nacemos condenados a ser libres. El vértigo es angustia cuando tengo miedo; no miedo de rodar hacia el precipicio sino miedo de tirarme. — J.-P. Sartre, « L'être et le néant », págs. 66-74.

QUIERE QUE LE HAGAN COSQUILLAS. — Vamos a ver, señores poetas, ya pueden ustedes divertirse, hacernos reír. — Un ricachón dirigiéndose a los « chansonniers » y obligado por éstos a eclipsarse.

AGRADEZCAN EL SILENCIO. — No me agradezcan la crítica que hago en mis canciones contra el adversario; más bien pueden estarme agradecidos por la crítica que callo contra todos ustedes. — Frase de Beranger, el « chansonnier » de la libertad en 1850.

NOBLE AGONIA. — Como le dijeran a Beranger estando en la agonía que le tenían algunos por el Horacio francés, replicó el moribundo con prontitud: ¿ Horacio? ¿ Qué dirá el otro?... Y quedó muerto. — Información de la época (1857).

CADÁVER CONFISCADO. — La muerte de Beranger inquietó a Napoleón III. Amigo el gran « chansonnier » de la juventud, ardiente cantor de la libertad y muerto en plena apoteosis,

era de temer que el pueblo de París haría del entierro expresión de duelo y el duelo podría ser explosivo. Para evitarlo decidieron de pronto los gobernantes que merecía Beranger honores de entierro nacional y formaron las tropas. Manera de hacer una demostración exhibitoria (de amenaza) y de confiscar el cadáver. — El académico y célebre abogado Maurice Garçon en la revista « Historia », número de julio 1957.

FIESTAS, FIESTAS. — En todo el territorio del Líbano, cada grupo de personas con más de 12 de la misma ideología, tiene derecho a ser aceptado como entidad política o religiosa; también le asiste el derecho de hacerse representar directa o indirectamente en el Parlamento, el cual reconoce a la vez que impone la observancia de fiestas que el grupo (minoría) reclame por motivo religioso. — Único artículo de la Constitución libanesa vigente que determina la neutralidad del Estado respecto a grupos raciales, minorías religiosas, etc.

RITOS UNIDOS POR LA FIESTA, RELIGION COMUN. — El artículo de la Constitución libanesa concerniente a las fiestas se cumple con entusiasmo. Los servicios oficiales permanecen suspendidos cada viernes, fiesta ritual de los musulmanes; también permanecen suspendidos los sábados, ya que el mundo israelita los tiene por sagrados; el domingo es día tradicional de los cristianos para descansar; y por fin se descansa el lunes en la República del Líbano para entrar con buen pie el martes en la semana de labor después de tres días de cansancio ocioso. — Información de « La Terre Retrouvée », revista judía de París, 15 junio 57, pág. 8.

MUERTE POR ASFIXIA. — La cultura judía de Rusia no feneció de muerte natural. Fué sistemáticamente achicada en extensión y empobrecida como contenido hasta que privada de espacio respirable quedó proscrita o declarada muerta. — « The Jewish Chronicle », Londres.

ESTRAGO HIPICO. — Se juega mucho en las carreras de caballos. Puede afirmarse que cada argentino trabaja gratuitamente una hora de sus 8 de jornada para que la absorba el vicio nacional del Hipódromo. — « Información » del 8-4-47.

LA HORA DE MATEAR. — Llega un amigo de Suiza (1946) que presenció el fallecimiento del inolvidable Bertoni. Hace poco llegó otro de Londres, Surge Ilde por un extremo del pasillo, término de su viaje por Italia. El portugués Dos Santos vino a un congreso a Francia procedente de Bélgica a tratar problemas de España. En fin, los argentinos de la rue Belfort forman apretado haz... Vamos a matear, ché — dice Raúl —. Y comenta Ilde recordando a Pacheco: El mate dulce es de gringos; el gaúcho lo toma amargo, canajo. — « CNT », 8-2-47.

ALEJANDRINA EN EL SONADERO. — Entra Alejandrina con fiebre en el sonadero. Aquellos interiores flamantes, aquellas gentes bien comidas y vestidas no se las ve en la calle ni en su hogar. La pantalla, la pantalla! Después de ver condes y marqueses, remendar ropa, lavar cazuelas, hacer camas y lavar sus tareas groseras para Alejandrina. — « Ruta », 3-3-46.

EJEMPLO DE REBELION DE LAS MASAS. — Hace unos años se proyectó en España la película « Marius », extraída de una célebre comedia de Pagnol. Se desarrolla entre gente modesta del puerto de Marsella. Había sido aplaudida varios centenares de veces en París; su versión cinematográfica tuvo algún éxito en Madrid y Barcelona, pero fracasó ruidosamente en los pueblos, llegándose en algunos al tumulto. Los que pateaban la película gritaban que no iban al cine a ver pobres, pues para eso podían quedarse en casa. — Carlos Soldevila, « La Literatura », págs. 63-64.



ACERCA DE LA VIDA Y LA OBRA DE GARCÍA LORCA

II

por **LUIS CAPDEVILA**



OCO antes de aparecer el libro en los escaparates, el señor Schonberg publicó a guisa de *réclame* unos fragmentos (1) en « Le Figaro Littéraire » del 20 de septiembre de 1956. Dichos fragmentos iban encabezados con grandes titulares: ENFIN, LA VERITE SUR LA MORT DE LORCA. Y en tipos más pequeños: *Un assassinat, certes, mais dont la politique n'a pas été le mobile.*

No cabía la menor duda: el señor Jean Louis Schonberg, « auteur de la plus importante étude sur le grand poète espagnol », según « Le Figaro Littéraire », afirmaba que « la política no había sido el móvil del asesinato ».

Leí dichos fragmentos. Mi impresión fué de extrañeza y desagrado. El Sr. Schonberg se empeñaba, con insistencia y pesadez encarnizadas, en demostrar que Federico fué homosexual. No puede probarlo, como he visto, después de la lectura del libro en cuestión y todo se reduce a suposiciones y conjeturas. El empeño me pareció triste y feo, una pella de barro inmundado arrojada al cadáver.

Del artista nos interesa también su vida de hombre, claro está, pero cuando el artista muere en circunstancias tan trágicas como Federico hay que observar — fuese o no pederasta — una actitud más correcta, más respetuosa. Sobre todo cuando no se aducen pruebas, cuando todo se basa en vagas conjeturas y caprichosas interpretaciones. No hacerlo así es afán morboso de hozar en la basura.

Un mes después, en su sección « Nos lecteurs nous écrivent... », « Le Figaro Littéraire » publicaba unas cartas de Corpus Barga, Jorge de Alcaraz y Mateo Llanos protestando de las afirmaciones del señor Jean-Louis Schonberg. (Creo que también protestó, en un artículo publicado en el « ABC » de Madrid, José María Pemán.)

Dice Corpus Barga: « En supposant que la pègre l'ait dénoncé par jalousie ou rancune, il n'en reste pas moins vrai que celui qui l'a condamné fut le général Valdés, gouverneur de Grenade, qui condamnait pour des raisons politiques et dans l'esprit duquel l'homosexualisme de Lorca ne pouvait être qu'un motif de plus pour le sous-estimer. Mais, d'ailleurs, celui qui l'a persécuté, dénoncé et arrêté, Ramon Ruiz Alonso, il n'y a pas de doute qu'il était un homme politique, il était député; quant à son homosexualité, le même M. Schonberg se demande s'il faut l'affirmer; il n'a trouvé que deux témoignages qui « laissent peser le soupçon ».

« On comprend, néanmoins, que la thèse « affaire de mœurs » soit l'explication du crime propagée par les défenseurs du régime franquiste; ce qu'on ne comprend pas, c'est qu'elle soit adoptée par M. Schonberg. »

Y he aquí el comentario de los señores Jorge de Alcaraz y Mateo Llanos: « ... Il subsiste deux faits essentiels: 1º Federico García Lorca fut arrêté officiellement, c'est-à-dire au moyen d'un mandat d'arrêt dûment signé par la plus haute autorité franquiste à Grenade, le général Valdés, promu gouverneur civil de la ville.

« 2º Federico García Lorca, sitôt arrêté, fut transporté dans un cachot du gouvernement civil, d'où il n'est sorti que pour être tué, donc avec l'acquiescement de la même autorité responsable.

« Une fois établis ces deux points fondamentaux — très bien connus de M. Schonberg, de M. Couffon et de tout le monde — on a tout le nécessaire pour qualifier comme il faut la mort de García Lorca: crime politique, et de l'espèce la plus stupide. Tout le reste n'est que simples détails complémentaires, bas côtés de l'affaire, sans doute curieux et même intéressants pour la petite histoire, mais qu'on ne saurait utiliser déceimment pour diluer ou pour masquer le vrai visage du crime. »

El profesor Marcilly, de la Facultad de Letras de Argel e hispanista excelente y no de pacotilla, comentaba en la revista « Les Langues Néolatines » (2) el libro del señor Schonberg. Lo comentaba severamente — severidad de sobras merecida — aplicándole un palmetazo. Su comentario, con el que estoy completamente de acuerdo y al que puede que recurra más de una vez en el mio, llevaba el título de *Enfin la vérité sur Lorca ?* y terminaba así: « Dans sa préface, M. Jean Cassou — on se demande de quel pied léger il s'est embarqué sur cette galère en route pour une curieuse Cythère — nous affirme sans sourcilier que M. Schon-

berg connaît l'Espagne comme personne; cela nous rassure et nous l'en croyons volontiers. Quant à la vérité sur Lorca?... Allons, soyons sérieux! La vérité sur M. Schonberg, tout au plus... » (3)

No, no es un libro serio el que el señor Schonberg ha escrito acerca de García Lorca. Hay en él mucha pedantería, mucha petulancia, como veremos después. Y la obsesión chocante de supeditar todo a un complejo sexual, o sea: de buscarle tres pies al gato. ¡Cuánto mal ha hecho Freud a la literatura!

Vamos a dedicarnos paso a paso, página a página a cazar los gazapos que abundan en el libro del señor Schonberg; los errores mínimos o mayúsculos, en que con harta frecuencia incurre.

Dice el señor Schonberg: « A Grenade, vers 1900, l'Université fondée en 1531 n'avait que 600 étudiants sur une population de 75.000 habitants dont la moitié vivaient dans la mendicité. » (pág. 6) En la mendicidad o sea de la mendicidad, 37.500 mendigos me parecen muchos tratándose de una ciudad como Granada. Bien sé que en España han abundado siempre los mendigos. España ha sido y sigue siendo un país poblado por unos pocos ricos demasiado ricos y muchísimos pobres demasiado pobres. Sin embargo, creo que el señor Schonberg exagera. ¿ 75.000 habitantes y la mitad mendigos? ¿ Qué hacían tantos mendigos en una ciudad sin fábricas, sin talleres y con más cármenes que olivares o trigales? ¿ Bailar y cantar para los turistas? ¿ 37.500 son muchos cantaores y bailaores para poder vivir de la generosidad del turista. ¿ Por qué no emigraban a ciudades más pobladas, ricas y florecientes? ¿ O es que se sentían tan heroicamente patriotas de su patria chica que antes que abandonarla para comer en otra preferían morir de hambre en ella?

Hay mucho tópico, mucho lugar común que se unen a errores de cronología e interpretación. Su autor sólo ve, las más de las veces, la España de cromo. Por ejemplo, cuando se pregunta con harta ligereza: « Qui attache de l'importance au travail en Espagne, à l'encontre surtout des valeurs personnelles? » (pág. 8) ¿ Quién? Pues la mayoría. El español es, por regla general, laborioso. España no es Jauja y la mayoría de sus pobladores se mueren de hambre si no trabajan. (Bueno, ahora se mueren también de hambre trabajando.) Y en cuanto a los valores personales en el trabajo, el español sabe apreciarlos como es debido.

« L'hiver est rude au royaume de Grenade... » (pág. 9) No, señor Schonberg: el invierno es rudo en las cumbres de la sierra, pero no en el llano granadino; el invierno es rudo en Avila, en Soria, en Teruel, pero no en el reino de Granada, que hace muchos años dejó de ser reino. Nadie dice en España el reino de Granada, el reino de Aragón, etc.

« Cette Grenade d'album, romantique, surannée, dépeuplée, plus littéraire qu'actuelle au temps de Lorca... » (Pág. 10) ¿ En qué tiempos vivía Lorca?, nos preguntamos, llenos de angustia. ¿ En 1790? ¿ En 1830? No, no: Lorca nace en 1898, el año del desastre, y muere en 1936, el año del crimen. La que yo he visto a partir de 1920 hasta 1928 no es una Granada « surannée, dépeuplée, romantique,

d'album ». Romántica podrá verla el poeta, Federico u otro cualquiera, creador de mitos y re-creador de realidades. Lo que no podrá es verla más literaria que actual. Lo actual puede ser también literario. Depende del literato, que puede indistintamente retroceder al ayer o plantarse en el hoy. No sería lo mismo si en vez de emplear la voz actual, tan de gacettillero, el autor emplease la de real.

Dice el señor Schonberg en la página 16: « Les maitres? Unamuno, Jimenez, Valle Inclán, Pio Baroja, Antonio Machado et bien entendu Angel Gani-vet, cette gloire locale. » En español lo de « gloria local » tiene un sentido peyorativo las más de las veces, limitando la gloria a la localidad, aprisionándola en ella.

Pasemos a la página 17: « Avant lui (Manuel de Falla) rien en musique espagnole. » No tanto, señor Schonberg; ándese con más prudencia; procure ser más cauto y evite afirmaciones imprudentes. Antes de Falla hubo en España músicos de singular valía: el Padre Vitoria, Mateo Albéniz, Pedrell. Tomás Bretón no es un compositor despreciable que digamos. Barbieri, primer compilador del folklore musical español, es un músico muy interesante. La escuela folklórica en España nace precisamente con Barbieri y la continúan Pedrell con su *Cancionero*, Albéniz, Granados y Falla con sus composiciones para piano y gran orquesta. Isaac Albéniz, Enrique Granados, Felipe Pedrell y Manuel de Falla escriben, además para el teatro: Albéniz, una ópera inspirada en la novela de Valera *Pepita Giménez*; Pedrell con *Los Pirineos*, libro de Víctor Balaguer; Granados con *Goyescas* y zarzuelas catalanas en un acto, cuyos libros escribe, en su mayoría, Apeles Mestres; Falla con *La vida breve*, libro de Carlos Fernández Shaw. Por lo tanto, antes de Manuel de Falla hubo músicos de positivo mérito.

En cuanto a la afirmación de que Falla era « irréductible à la République » (pág. 17), hay mucho que ha-

blar. Falla, a quien he conocido personalmente, no era republicano ni monárquico y la cuestión de régimen le tenía, hasta la barrabasada sangrienta de Franco sin cuidado. Vivió en la España republicana pero no quiso vivir en la España franquista y se desterró voluntariamente. Ferviente y sincero católico, le disgustó el incendio de algunos templos, reacción del pueblo o lo que sea, a los primeros ataques de los enemigos de la República. Pero más le disgustó, de fijo, la actitud del alto clero español poniéndose torpemente del lado de Franco y comprometiendo los intereses espirituales de la Iglesia, únicos que cuentan para el buen cristiano.

« Grottesque et satire qu'on ne trouve guère au cours de l'œuvre (de García Lorca) avant ce noir Goya qui s'appelle *La casa de Bernarda Alba*. » (Pág. 19) En este juicio crítico del señor Schonberg advierto una imperdonable ligereza; este juicio crítico del señor Schonberg me parece un desatino, una barbaridad.

Según el señor Schonberg la sátira, lo grotesco y lo negro de Goya caracterizan *La casa de Bernarda Alba*. Interpretación lamentable, errónea, de tópicos y lugar común.

En Federico no hay nunca, absolutamente nunca — ni en la *Escena del teniente coronel de la Guardia Civil*, que tan poco le gusta al señor Schonberg — un satírico ni un cultivador de lo grotesco.

Lo grotesco, herencia de Quevedo — el Quevedo que con tanta inteligencia ha estudiado Amédée Mas en su libro *La caricature de la femme, du mariage et de l'amour dans l'œuvre de Quevedo*. (Ediciones Hispano-Americanas, París. (4) — aparece amalgamado con lo satírico, en el Valle Inclán de *Tirano Banderas*, *La reina castiza*, *El ruído ibérico* y los *Esperpentos*. Grotesco desgarrado, sátira feroz que en pintura tiene su exponente genial en el Goya de los *Disparates* y los *Caprichos*. Antes que en Valle Inclán, aunque en otro tono, el grotesco asoma en la obra de Silverio Lanza, escritor desigual pero nada vulgar, hoy olvidado injustamente. ● A la página siguiente ●

(1) Los correspondientes a los cap. II y VI, pág. 20 y 101.

(2) Janvier 1957, número 140.

(3) No traduzco los textos por suponer que los españoles refugiados, con los años que llevamos aquí, habrán aprendido el francés.

(4) Libro importantísimo, de auténtico y profundo conocedor de la literatura española, al que habrá que dedicar a su debido tiempo, o sea cuando acabe con el que hoy me ocupa, un extenso comentario.



Lado jaranero de Andalucía. Del otro — el trágico — las referencias turísticas no se ocupan.

EL CULTO

A LO COLOSAL



La admiración infantil — y por lo tanto, irracional — hacia lo desmedido la han cultivado las civilizaciones y las culturas más disimiles con parejo entusiasmo, y no sólo con respecto a la vida de la naturaleza. Este acento admirativo ha tenido su mayor énfasis en las épocas de gigantismo técnico o político precursoras de los grandes derrumbes. En cambio, el sentido de las limitaciones, de lo infinito, de lo armonioso, suele ser característica de madurez mental, de salud espiritual, de buen sentido. Los clásicos griegos cultivaron esta racional noción de la medida en todos los aspectos de su fecunda cultura, tan humana; cuando en el orden — no siempre racional — de la política proyectaron su voluntad de poderío hacia una tendencia de expansión imperial, conocieron ellos también la debilidad de la fuerza en la derrota definitiva. Pero el ejemplo más convincente de este patológico afán de grandeza en constante crecimiento, nos lo ha dado Roma con la magnífica construcción de su imperio, entonces casi universal. Sus ruinas, sus columnas mutiladas, dispersas por todas partes, nos producen asombro parecido al que experimentábamos en presencia de los esqueletos mastodónticos de los museos. Cuando la urbe se convirtió en orgullosa cabeza macrocéfala del orbe, el mundo la devoró, pues parece cierto que también en el orden de la organización política de los Estados, todo desequilibrio ha de ser efímero y frágil por más sólidamente que nos parezca asentado. El exceso de centralización es una enfermedad política que podríamos calificar diciendo que entraña un patológico gigantismo desarmónico en su ciega avidez aglutinante. De aquí que en toda tensión entre la unidad y la pluralidad, la idea centralizadora unificaría está condenada a sucumbir porque la armonía se nutre de la pluralidad libre no obstante sus conflictos internos tan inevitables como fecundos, y no se nutre de la unidad impuesta no obstante la paz aparente que promete, con excesiva y demostrada falacia, para el día incógnito en que dicha unidad habrá sido totalmente lograda en su perfecta clausura. Este problema polémico lo vió con mucha claridad Aristóteles en oposición a Platón; quizás porque Aristóteles fué menos poeta que Platón en el desarrollo lógico de su filosofía. El romanticismo de la primera hora, en todo lo que contenía como expresión poética admirativa de lo irracional y lo superlativo, cultivó también el ideal de grandeza, su titanismo espiritual, nutriéndose con mitos antiguos o creándolos, cuando los necesitaba, de nuevo cuño, en su desdeñosa negación de la finitud racional de clásico estilo. Este impulso inicial de rebeldía estética derivó luego hacia otros órdenes de la creación humana, a tal punto que hasta la naturaleza parece transfigurada también en el orden tradicionalmente cauto, problemático y relativista de la especulación científica. No ha de asombrarnos entonces que se atribuya a Hegel la paternidad de una nueva monstruosidad política a la cual los sociólogos modernos llaman « el monstruo del Estado », no obstante que Hobbes ya se había complacido en brindarnos su preanuncio, dándole el



LGUNA vez nos hemos preguntado si la fascinación, entre temerosa y admirativa, que provoca la grandeza física desmedida obedece a lo que podríamos considerar una expresión de infantilismo mental. Recordamos, en efecto, que cuando éramos niños, de la visita a los Museos de Ciencias Naturales nos quedaba un recuerdo obsesivo y persistente de los esqueletos monumentales representativos de una fauna remota ya desaparecida. Aquellas monstruosidades ahora extinguidas nos emocionaban muy hondamente excitando nuestra pueril imaginación. No reflexionábamos, por cierto, en la fatal fragilidad de aquellos gigantes que nos estaban diciendo, con muda elocuencia, cuánta debilidad había en la fortaleza aparentemente desmedida que ostentaran. Real paradoja cuya evidencia actual nos la está demostrando la penosa y melancólica supervivencia de los elefantes, hermanos menores de aquellos monstruos soterrados. No advertíamos, entonces, la maravillosa fuerza del minúsculo mundo de las hormigas y de las abejas cuyo aparente escaso vigor contrasta con su humilde y laboriosa fecundidad permanente.

poético — o mítico — nombre de Leviathan, monstruosidad bíblica. Claro que por más rica y profética imaginación que queramos atribuir generosamente a Hobbes, éste no pudo sospechar la futura existencia patológica de las modernas dictaduras, técnicamente organizadas como máquinas aparentemente perfectas en su inhumana y majestuosa estructuración gigantesca.

hasta su prestigio de brumosa leyenda con música wagneriana de gran espectáculo coreográfico y sinfónico.

Es que se ha producido en muchos países un gradual proceso de crecimiento cuantitativo que comenzó por ser demográfico y termina por ser técnico especialmente en las urbes millonarias. Este crecimiento, a veces vertiginoso, crea un espíritu despersonalizado — valga el barbarismo — con su mentalidad gregaria de masas, mentalidad infantil, rudimentaria, porosa a todas las fascinaciones cuanto más mágicas tanto más seductoras, propensa a escuchar con delectación inconsciente el canto de cualquier sirena cuyo lenguaje musical se transfigura en la prosa convincente de la propaganda, desde la comercial a la política, mejor si ésta es de estilo imperial absolutista, no importa el color de su bandera o el sentido simbólico de sus « slogans » mesiánicos.

por Luis Di Filippo

Pero esta monstruosidad política colectivista, estos mastodontes sociales, no son otra cosa que la manifestación más expresiva y dramática de otras monstruosidades previas que los han incubado. Monstruosidades en lenta evolución que cerebros lúcidos ya denunciarían muchas veces en medio de la más ciega y fatal incompreensión de los oídos sordos y los ojos ciegos de un mundo ya conquistado por el infantil asombro que nos produce la romántica fascinación de la « Kolosal », que escrito con germánica ortografía tiene

zado — valga el barbarismo — con su mentalidad gregaria de masas, mentalidad infantil, rudimentaria, porosa a todas las fascinaciones cuanto más mágicas tanto más seductoras, propensa a escuchar con delectación inconsciente el canto de cualquier sirena cuyo lenguaje musical se transfigura en la prosa convincente de la propaganda, desde la comercial a la política, mejor si ésta es de estilo imperial absolutista, no importa el color de su bandera o el sentido simbólico de sus « slogans » mesiánicos.

LIBRO ACERCA LA VIDA DE GARCIA LORCA

¿ Pero en Federico ? No ; en Federico, no. *La casa de Bernarda Alba* es un drama sombrío, el de más escueta arquitectura en la obra del poeta, pero no grotesco ni satírico ; un drama que no tiene nada de goyesco — « ce noir Goya » —, pues Goya es otra cosa completamente distinta. *La casa de Bernarda Alba*, en vez de un negro goyesco, es un rojo calderoniano. Rojo de sangre, de la sangre de la mujer que se consume sin trato de varón. Rojo de la sangre del galán que la ronda. Rojo de la sangre estéril que no florecerá en un hijo. Drama de la virginidad convertida en condena. Drama del honor, ese espantajo, y de otro espantajo : el *qué dirán*.

¿ Pero grotesco, satírico ? ¿ Dónde ha visto el señor Schonberg lo grotesco y lo satírico en *La casa de Bernarda Alba* ? En el Pirandello de *Il berretto a sonagli, L'uomo, la bestia e la virtù, Così é (se vi pare)* sí puede notarse cómo se funden lo grotesco y lo dramático. Y pueden notarse lo satírico y lo dramático en el Luigi Chiarelli de *La maschera e il volto* y en el Emile Mazaud de *Darramelle ou le cocu*. En Lorca, no.

Pasmos a otra cosa.

« Il (Lorca) dégorgeait alors — 1918, 1919 — l'indigeste Krauss de

la philosophie officielle, s'intoxiquait d'Unamuno, de Ganiwet... » (pág. 19)

En 1918, en 1919 ya nadie en España leía a Krauss. Por aquel entonces estaba de moda un filósofo francés : Henri Bergson. No creo, por lo demás, que Federico fuese gran lector de filósofos. En cuanto a Unamuno y Ganiwet, que tan poco influyen en la formación intelectual de Federico, no se intoxica uno leyéndolos. Ni mucho menos. Un poco más de discreción y de respeto no le sentarían mal al señor Schonberg.

« Alors, le coup de force de Primo de Rivera (13 septembre 1923), l'institution de la dictature et de l'absolutisme royal. Six années d'ordre et de prestige, une politique de grands travaux, barrages, routes, reboisement, la victoire du Maroc et finalement la double et prestigieuse exposition universelle de Barcelone et Séville en 1929 purent donner le change sur la fragilité de ce gouvernement inconstitutionnel. » (página 23)

¿ Seis años de orden y prestigio ? ¿ Qué entenderá el señor Schonberg por orden y prestigio ? La dictadura, repito, sumió a España en el descrédito. A pesar de los trabajos y las exposiciones de Sevilla y Barcelona no hubo ni orden ni prestigio. Los sucesos de Vera del Bidasoa, la bomba de Garraf, la intentona de Maciá en Prats de Molló,

En el orden de la política nacional o internacional, el hombre orgulloso de su capacidad técnica, convencido de que ahora domina y rectifica a la naturaleza, aspira al renacimiento de algún dinoterio mecánico, que es como si aspirase mesiánicamente al renacimiento de Lázaro ; no sabemos si por amor cristiano a Lázaro o por amor suicida a su lepra. Al decir « hombre » usamos una expresión demasiado genérica, aludimos concretamente a una mentalidad más bien infra humana, cuyo común denominador es lo menos personal posible, lo menos singular, lo más gregario y colectivo ; a una mentalidad vulgar de urbe muy civilizada y muy inculta ; a una mentalidad cuya línea puede extenderse lo mismo en un plano horizontal como vertical ; pues ya se ha visto cómo conciertan con igual entusiasmo delirante el hechicero encumbrado y la multitud delirante que le sigue. De aquí que en el dramático conflicto contemporáneo entre las grandes potencias supernacionales que se disputan el dominio del mundo, entre fuerzas titánicas de expansión incontenible, se diría que no asistimos a un diálogo polémico sino a un monólogo paradójico entre gigantes que dicen lo mismo con palabras distintas. Y el monólogo insistente, fuera del teatro, conduce al sanatorio psiquiátrico. El buen sentido prefiere el diálogo, el más cuerdo y el más inteligente de los ejercicios mentales, aun cuando intervengan los sofistas.

Es así como percibimos, con inoculable zozobra, que las razones en auge no tienen ninguna función razonable en la contienda, fuera de su deleznable papel decorativo en la grotesca comedia del pacifismo armado hasta los dientes.

El proceso patológico de gigantismo tiene su dinámica incontenible e ilimitada. Hasta que, como los globos inflados con exceso, explote en su audaz desafío al sentido de las limitaciones que es el sentido de la razón fuera de los manicmios. Nunca más henchida de cordura la chispeante humorada de Chesterton cuando dijera : « La esperanza más luminosa para un gran Estado consistiría en poder reducirse un día, feliz y hábilmente, en un pequeño Estado. »

El punto de vista ideal, opuesto a la señalada realidad inquietante, es el que alienta a quienes defienden la personalidad humana por una parte y la convivencia internacional por otra ; ideas que corresponden a dos líneas paralelas tendidas hacia el futuro : descentralización y federalismo, cuyo punto de arribo es la libertad.

las Juntas de Defensa, las violentas manifestaciones estudiantiles en Madrid — que se están reproduciendo en Madrid y en Barcelona y acabarán con la dictadura de Franco como acabaron con la de Primo de Rivera —, la agitación de intelectuales y obreros, los negocios sucios — Ferrocarril Ontaneda-Calatayud, saltos del Alberche, contrabando de Juan March, etc., — « la Caoba », el destierro de Unamuno a Fuerteventura no son pruebas, precisamente, de que en el país reinasen el orden y el prestigio. Pero a renglón seguido añade el autor : « Submergé (el dictador) peu à peu par l'accumulation de malades, le débacle financière et la marée des gauches... le Dictateur qui n'était pas un homme politique ni même un homme intelligent, se retirait laissant le pays en pleine révolution. » (pág. 23)

¿ En qué quedamos ? ¿ Seis años « d'ordre et prestige » con « accumulation de malades, débacle financière » y un « Dictateur qui n'était pas un homme politique ni même un homme intelligent » y se retiraba dejando el país « en pleine révolution » ? ¿ Dónde están, pues, los seis años de orden y prestigio ?

¿ Un poco de formalidad, señor Schonberg !

LUIS CAPDEVILA.

LA «ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS» DE VALENCIA



Gaspar Aguilar (« Sombra »); don Jaime de Aguilar (« Niebla »); Hernando de Balda (« Cometa »); don Guillén Bellvis (« Lluvia »); Miguel Benito (« Sosiego »); don Carlos Boil (« Recelo »); Fray Francisco de Castro (« Consejo »); don Guillén de Castro (« Secreto »); don Bernardo Catalán de Valeriola (« Silencio »); don Peregrín Catalán de Valeriola (« Cuidado »); don Guillén Ramón Catalán (« Reposo »); don Maximiliano Cerdán de Tallada (« Temeridad »); don Tomás Cerdán de Tallada (« Trueno »); don Fabián de Cullalón (« Horror »); don Francisco Desplagues (« Descuido »); don Matías Fajardo (« Oscuridad »); don Juan Fenollet (« Temeroso »); Maestro Gregorio Ferrer (« Industria »); don Luis Ferrer de Carro (« Norte »); don Pedro Frigola (« Espía »); Pedro Vicente Giner (« Cautela »); Estacio Gironella (« Resplandor »); doctor Manuel Ledesma (« Recogimiento »); López Maldonado (« Sincero »); micer Juan José Martí (« Atrevimiento »); Gaspar Mercader (« Relámpago »); Evaristo Mont (« Soledad »); Jerónimo de Mora (« Sereno »); Jaime Orts (« Tristeza »); Hernando Pretel (« Sueño »); el Capitán Andrés Rey de Artieda (« Centinela »); el canónigo Francisco Tárrega (« Miedo »); don Gaspar de Villalón (« Tinieblas »); don Tomás de Villanueva (« Tranquilidad »); y sin seudónimo: Simón Arias, doctor Bux, Esteban Cortés, Eduardo...; un *Frailé de la orden de San Pablo*; Lubricán, doctor Núñez, Melchor Orta, Pedro Tamayo, Cosme Damiani Tofiño, licenciado Lorenzo de Valenzuela.

Las reuniones eran semanales, celebrándose la primera el viernes 4 de octubre de 1591, teniendo lugar la de la

semana siguiente el día 9, que era miércoles, continuando sin interrupción en este mismo día hasta el 5 de marzo del año 1592, que fué en jueves siendo de nuevo en miércoles la del 11 del mismo mes. Este año es bastante anormal en el funcionamiento de la Academia: en abril, sólo se celebraron tres sesiones, dos en miércoles y una sin fechar; la del 10 de mayo cayó en domingo; entre ésta y otra, en domingo también, el 17, se celebró una sin expresar tampoco la fecha, ya no se celebró ninguna reunión hasta octubre, el miércoles 7; continuaron celebrándose tal día de la semana hasta el 2 de marzo de 1593, que fué martes, pero en la siguiente sesión del 10 se reanudó la costumbre de los miércoles; en abril de este año sólo se celebraron dos sesiones, también en miércoles, los días 7 y 14, pero que en las actas, equivocadamente, se expresó el mes de marzo; no se celebraron sesiones hasta el 6 de octubre, miércoles también; durante cuatro sesiones, desde la 62 hasta la 65, los académicos se reunieron en casa de Gaspar Mercader (« Relámpago »), en lugar de reunirse en la de don Bernardo Catalán de Valeriola (« Silencio »), su presidente. Y ya se celebraron las sesiones, sin interrupción y todos los miércoles, hasta el 13 de abril de 1594, en cuya fecha tuvo lugar la sesión nº 88, total de las celebradas por la Academia de los Nocturnos, cesando entonces sus trabajos.

Se levantaba acta de todas las sesiones, haciendo constar los asistentes y los trabajos leídos. Todo este interesante material está conservado en el Archivo del Ayuntamiento de Valencia.

La Academia renació en 1616, con el nombre de « Los Montañeses del Parnaso », gracias a la iniciativa de « Secreto », Guillén de Castro; pero se tienen pocas noticias de ella. Solamente se sabe que Guillén de Castro fué elegido presidente, y que pertenecieron a ella el celebrado poeta aragonés don Juan Yagüe de Salas, que adoptó el seudónimo de « Pindauro », y don Pedro Valtierra, que desempeñó el cargo de *menino*.

Hace ya muchos años que este tema de la Academia de los Nocturnos de Valencia nos había apasionado extraordinariamente desde que, a principios de siglo, el bibliófilo Francisco Martí Grajales hizo una corta edición en cuatro tomos (11,50 X 16 c/m) de cien ejemplares el primero y de 300 los otros tres, titulando la obra: « Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia », siendo nosotros poseedores afortunados de uno de los ejemplares. El huracán de la guerra española sopló también en nuestro hogar y llevó no sabemos dónde todos nuestros libros, entre ellos nuestro querido « Cancionero », joya inestimable para nosotros. No supimos más de él ni de nosotros readquirirlo ante la imposibilidad casi material de ello. Pero el azar quisó que hace poco viniese a nuestras manos, gracias a los buenos oficios de un buen amigo, de los pocos que no nos desconocieron, un ejemplar incompleto — aunque no perdiendo nunca la esperanza de completarlo — que consta solamente de los tomos II, III y IV, faltando el I que es, si cabe, uno de los más interesantes.

Esta casualidad maravillosa, nos ha hecho reverdecer nuestras antiguas ilusiones de hurgar en el tema, y en ello estamos ahora: inclinados atentamente sobre las páginas de los volúmenes que de nuevo poseemos (donde están los trabajos leídos en las sesiones que celebraban aquellos señores despreocupados y alegres) sacando papeletas y clasificando ideas para en su día airear tan sugestivo trabajo.

Presentamos aquí un poco a la diábala, las primicias de lo que pudiera constituir mañana un pequeño, pero no menos interesante, estudio de vulgarización de nuestra literatura desconocida del gran público, siquiera no haya escapado a la atención de los iniciados.

Los pueblos y los hombres tienen una doble vida, aquí mismo en este pícaro mundo; dos vidas y dos actuaciones terrenas: una pública y otra privada. Amantes de la Historia, no creemos en la que nos cuentan los libros oficiales, sino en la que éstos no dicen, muchas veces ocultándolo por puro chauvinismo. De un pueblo, de una ra-



E aquí uno de los grupos literarios, tan en boga en el titulado siglo de oro de las letras españolas, de una composición y contenido heterogéneo por demás.

Formaban parte de tal Academia gentes diferentes y hasta de actividades opuestas: nobles, industriales, comerciantes, militares, juristas... hasta un canónigo y un fraile. Y en los trabajos en verso que se leían en sus sesiones nocturnas, se inspiraban sus autores tanto en temas del más elevado misticismo como en asuntos de un erotismo exento de sujeción y rienda, no dejando sin embargo de haber, entre tales extremos, obra de catadura, pudiéramos decir, indiferente.

za, no nos interesan sus jefes, reyes, príncipes o presidentes, como tales en lo exterior, con sus enlaces, dinastías y tratados. Esta es la Historia de la calle y de la plaza pública, la que han querido y aún se quiere que aprendamos: nos interesa de los pueblos y de sus rectores el medio en que viven, cómo se desenvuelven y progresan; la geografía de su territorio; sus chozas, casas o palacios; enseres y vestidos; la vida interior: la de su grande hogar, que es su tierra, y la de su pequeña tierra, que es su hogar. Nos complacemos mucho más en saber, por ejemplo, que el palacio de Versalles no disponía de retretes y que el Rey Sol no se lavaba nunca y toda la « toilette » que hacía al levantarse por la mañana era frotarse las manos en una toalla mojada en alcohol, que el interés escueto por el lujo y fiestas del siglo de las pelucas empolvadas, dejando aparte el progreso en el Arte. Del conocimiento de los detalles, de las cominerías, diríamos, deducimos bastantes veces la razón de la inconsistencia de muchas cosas. De los hombres, nos interesa más su vida privada, ese « noli me tangere » del tan cacareado sagrado hogar, que la pública: la verdad está en aquélla, no en ésta.

Véase, pues, la razón de habernos interesado por esos grandes personajes de la Academia de los Nocturnos de Valencia; de haber querido hurgar un poco en su alma. Y no para denotarles ni hacer piedra de escándalo de sus exabruptos poéticos, no; para desmerecer su obra pública, si se la puede reputar de buena o excelente, sino para comprender muchas actuaciones en períodos que desentranaron espíritus y uerpos en táctica y subconsciente rebelión que no podía manifestarse a la luz del día.

Algunos de estos académicos nocturnos fueron verraderos creadores: el titulado « Secreto », Guillén de Castro, es el autor de « Las mocedades del Cid », inspiración de Corneille para su tragedia « Le Cid »; Lope de Vega alabó en él « el vivo ingenio, el rayo y el espíritu ardiente », y no es menos autor de las quintillas « A una señora que le erraron una sangría », que sin ser una poesía procaza, tiene sus ribetes de maldades. Y Tomás Cerdán de Tallada, « Trueno », siendo el autor de « La visita de la cárcel y de los presos », en cuya obra, adelantándose a su tiempo, explana la teoría de la « pena indeterminada », que aún ahora se tiene como revolucionaria, no es menos tampoco el autor del muy atrevido « Romance con bordoncillo ».

El alma y el espíritu de cada uno de nosotros, guarda en sus cuevas reconocidos misterios que algunas veces salen al exterior en confesión freudiana. Como descargo de su cubo de basura era ese desahogo nocturno, ante la imposibilidad de hacerlo a la luz del día en cuyo momento social se mostraban muy serios y muy circunspectos.

Cojamos el escalpo y diseguemos a unos cuantos de estos poetas.

Empecemos por su presidente: don Bernardo Catalán de Valeriola (« Silencio »):

por Francisco PUIG ESPERT

CUARTETOS

A un desconocido de un pastor casado

Estruengo mayoral que con grosero desdén abusando de tu bien, tu propio bien tratas mal; Regalado desabrido, contrario de tu placer, conocido en escoger, y en guardar desconocido. Tí, que con prendas tan llanas, sin ansias, celos y quejas, las más doradas madejas has conquistado con canas, Advierte lo que no vees, antes que el tiempo voltario con su discurso ordinario te quite el bien que posees. Tienes en tu humildad choza una zagala por norte, que el rey más alto en su Corte, sítal le aiera y carroza: Y dando cien ratos malos tus avadas extrañezas, no acudiendo a sus tristesas, ni saliendo a sus regalos, Su buen lenguaje te ofende y de sus gustos no curas, que son en tí sus dulzuras lenguas cerradas de allende. En la mesa y en la cama tienes por gozo infinito los baldíos de un cabrito, y no la voz de tu dama; Opea con goma a tus perros, y con manjar les acudes, que tu ley quiere que ayudes a sus hambres y a sus yerros. Y doblas en ella un gusto que, pues te falta su miel, sólo en juntarte con él fué el rapaz de Chipre injusto. Corderillos apacientas por valerte de su lana, y a la piel de tu serrana ni te halagas ni te alientas. Yo sé de muchos zagales que de tus sobras comieran, y por sus bienes hicieran mayorazgos de tus males; Y con mil finezas tuyas, llenos de justa alegría, hicieran de Pascua el día de una noche de esas tuyas; Regalos de tus endechas, cordial de tus desmayos, y defensas para rayos de esas palmas que desechas. Y sé de un fuego aparente que está suspirando en vano, tu agua fría en verano, y en el frío invierno, ardiente. Vuelve en tí, dueño absoluto de la más rara verdad, y acude con voluntad, ya que niegues el tributo. Conoce el oro apurado, que solo siroes en él para fundar del joyel que al buen gusto has apurado. Rinde con términos llanos

Pero la característica de todas las rimas, era la gran perfección, sirviéndose de un castellano puro y florido.

La « Academia de los Nocturnos » aparece en una época en que no era fácil la lucha en la palestra literaria: la de Cervantes y Lope de Vega.

El grupo valenciano de los Nocturnos se reunía en casa del culto y noble caballero don Bernardo Catalán de Valeriola, y bajo su presidencia. De los 46 miembros que en total contó la Academia en el transcurso de su no muy larga vida, 35 de ellos adoptaron un seudónimo, como nombre de guerra que les sirviese de broquel para manejar su pluma con mayor libertad, y los 11 restantes actuaron sin él. Pero quién más quién menos, todos aportaron su vena poética al acervo común.

La lista completa de sus componentes es ésta:

perio Leonardo de Argensola, siendo nuestro deber restituirlo a su verdadero padre. En la sesión que celebró la Academia de los Nocturnos el día 2 de marzo de 1594, es decir, poco antes de cerrar sus puertas, se leyó la referida poesía debida al académico « Miedo ».

Llevó tras sí los pámpanos octubre, y con las grandes lluvias insolente, no sufre Ibero márgenes ni puente, mas antes los vecinos campos cubre.

Moncayo, como suele, ya descubre coronada de nieve la alta frente, y el sol apenas vemos en Oriente cuando la opaca tierra nos lo cubre.

Sienten el mar y selvas ya la saña del aquilón, y encierra su bramido gente en el puerto y gente en la cabaña.

Y Fabio, en el umbral de Thais [tendido, con vergonzosas lágrimas lo baña, deviniéndolas al tiempo que ha perdido.

Verdaderamente el alma humana encierra misterios insondables. En este soneto no solamente se adivina el genio creador de un poeta sino una fina dición y delicadeza insuperables.

Este mismo canónigo, por otra parte, es también el autor de comedias históricas y de costumbres, entre estas últimas, especialmente, citaremos « El Prado de Valencia », que es un reflejo de la sociedad valenciana de entonces y de sus costumbres, con retratos de personajes históricos, Cervantes, en el prólogo de sus Comedias, alaba « la discreción e innumerables conceptos del canónigo Tárrega ».

Otro académico: Gaspar Aguilar (« Sombra »). Era hijo de un rico pasamanero valenciano. Es autor de la fábula de « Endimión y la Luna » en preciosas quintillas, epitalmio a las bodas de los duques de Gandía, que se molestaron por ello y le privaron del cargo de secretario o mayordomo suyo, que desempeñaba desde 1590. De las poesías leídas en la Academia, citaremos un soneto, único en el género, escrito en cuatro idiomas: castellano, valenciano, italiano y latín.

EPITALAMION

En cuatro lenguas al casamiento de madona Francisquina

Bella pianta gentil ne le cui fronde está una flor del cel que al mon espanta Stella Iovis, peregrina et sancta, en cuyos rayos el amor se esconde:

Le glorie antiche al tuo honor seconde lo alegre casament publica y canta, cuius gloria videtur esse tanta, que al valor de tus obras corresponde.

Salve pulchra et optata Francis, vergine nata de l'antigua prole que de tu sol dorado ha sido el alba.

Sic luceat nobis tua lux divina, che posse roseggiar come altro sole mas nubes como yo que te hacen salva. Rara es la factura de soneto, pero indica gran cultura lingüística para



aquella época en el hijo de un pasamanero.

Gaspar Aguilar escribió también comedias, formando en la dramática española con el canónigo Tárrega (« Miedo »), Ricardo del Turia (seudónimo de Pedro Juan Rejaule), Carlos Boil (« Recelo ») y Guillén de Castro (« Secreto ») el grupo valenciano de la época de Lope de Vega. Entre su producción teatral, citaremos una de sus mejores obras, de capa y espada, « El mercader amante », asunto de origen italiano, y alabada por Cervantes en « El Quijote de la Mancha » (cap. 48 de primera parte) « como ejemplo de comedias ajustadas al arte ».

Citaremos a continuación, en este pequeño muestrario, a Carlos Boil (« Recelo »), señor de Masamagrell, perteneciente también, como acabamos de decir, al grupo valenciano de los comediógrafos de la época de Lope. De sus obras dramáticas sólo se conserva la comedia « El marido asegurado », que puede compararse con las mejores de nuestro teatro. A esta obra acompaña un romance « A un lindo, que de seaba hacer comedias », donde expone juiciosamente sus opiniones sobre el arte de componerlas, y una « Loa donde se nombran todas las damas de Valencia ».

De sus producciones presentadas a la Academia saboreemos estas gracias

REDONDILLAS

Contra los mozos de monjas

La triste envidia infernal que causa mil desvarios, me hace con furia mortal de unos mozos decir mal, quen serlo son amos míos. Son ministros de un amor que de excesivo dolor, y así por celars su hierba dan las juras en conserva porque se traque mejor.

Vun empapados en miel desde la frente al tobillo, y hay mozo en el arancel que toda la carne d'él es de carne de membrillo.

Porque viven regalados con mil gustosos bocados, y luego el pecho de almbiar recibe dentro el acibar de lisonjeras recados.

La que no sabe hilar, o el bobo de largo sayo, vienen en esto a parar, y luego saben hablar como tordo o papagayo.

Así qu'es cosa de ver que la más simple mujer, en siendo moza de monjas, de mentiras y lisonjas sabe más que Lucifer.

Pues ver el cuidado extraño con que ejercitan su oficio, y el que está ciego a su daño devoto del propio engaño le hacen salir de quicio.

Qu'en su diligencia inmensa si le piden algo piensa, viéndose un hombre apretado, quél torno los ha trocado de hombres en tornos de prensa.

Decir esto no se vede, pues no es falso testimonio,

que lo que emprenden excede a todo aquello que puede hacer el mismo demonio.

Que aunque en su eterno tormento es más ligero que el viento, no serviría juntamente a dos dueños, y esta gente no sólo a dos, pero a ciento.

Continuemos con don Guillén de Castro y Bellvis (« Secreto »), que fué capitán de caballos de la costa del Reino de Valencia, es decir, encargado de una sección de caballería que tenía la misión de vigilar a lo largo de las costas valencianas defendiéndolas contra los ataques de los piratas berberiscos. Era muy amigo de Lope de Vega, el cual le dedicó su comedia « Las almeas de Toro ».

Es de todos los académicos, uno de los menos procazes, aunque bastante mal intencionado, a veces, pero siempre correcto de estilo.

Diganlo sino estas quintillas:

A UNA SEÑORA QUE LE ERRARON UNA SANGRIA

Fuera el errar mala suerte, si el que te sangra acertara a tener pecho tan fuerte cuya mano no temblara con recelo de ofenderte.

Y con razón le condenas por esta culpa a mil penas, si fur por su desventura no haber visto en su blanchura el bello azul de tus venas.

Mas yo sé que te ha ofendido sola la Naturaleza, pues de su mano han salido los extremos de belleza que turbaron su sentido.

Y aun desto queda excusado, porque un hombre que ha llegado a ver tu belleza rara, menos sentido mostrara si no se hubiera turbado.

Viendo el brazo muy al vivo lo demás imbrizo, y admiración no recibo, que si en viéndolo cegó un ciego es contemplativo.

Y así es bien que te consueles en vengarte no dibueles el pecho que se inquieta, que en su mano la lanceta fué como el pincel de Apeles.

Y siendo así, ¿ qué favor el cielo me hubiera hecho si hubiera puesto el valor de un Alejandro en tu pecho y yo fuera el sangrador ?

Tanto el alma agradecerá la merced que se me hiciera, que porque en cualquier memoria se eternizara la historia, con mi sangre la escribiera.

En la primera ocasión este gusto a que se ofrece, haz que pruebe el corazón, que, si tal gloria merece por premio mi turbación, no quiere que el alma mún goce el gusto y alegría de tan subido interés.

si pruebo segunda vez, y te yerro la sangría, pues no es falso testimonio,

• Terminará en el próximo número •

El invierno de París, largo, húmedo y frío, ha cubierto de pátina los troncos de los árboles. Árboles y muros tienen, en el boulevard, el mismo color verdinoso y obscuro. Hasta hace pocos días, estas ramas tendidas hacia un cielo implacablemente gris, desnudas y lamentables, impresionaban tristemente. Durante muchos meses dan estos árboles una sensación de muerte definitiva. La sombra pertinaz de la neblina inspira una profunda nostalgia del sol y de la luz: El resbaloso hábito de los días invernales trae fugaz y apasionadamente al recuerdo el soplo de la brisa de abril, aséptica y llena de rumores. Los árboles, estoicos y friolentos, deben soñar con ella secretamente, preparándole sus más profundas savias. El milagro de su resurrección se está consumando ya, en estos últimos días de marzo, con el apuntar asombrado y tímido de los primeros brotes. Como los árboles, muros y gentes parecen esponjarse bajo la tibieza casi primaveral que ha conmovido alegremente el aire, la tierra y el cielo. Troncos y ramas, muros y fachadas, corazones y músculos parecen adquirir cierta gracia ondulatoria al amor de la primavera, que ya está a las puertas de París.

El agua del Sena, densa y sin espumas, cabrillea contorneando los pilares de los puentes, mientras se aleja cantando honda y misteriosamente su indecifrable canción. Tal vez la entiendan los árboles, inmóviles en su orilla, soñando verdes paisajes entrevistados en el espejo fugaz de las aguas. Pero los mendigos, bajo los puentes, no le hacen caso. En sus ojos apagados, la nostalgia de la lejanía no enciende ningún destello. Les basta el claro rumor del agua a sus pies y el confuso latido de la ciudad a sus espaldas. No entienden su mensaje porque en su alma hace tiempo que enterraron todas las ilusiones. Y esta bendición del sol, que alarga la ansiedad de los árboles y la pasión de los hombres, exalta en sus hirsutas pelambres la actividad de los piojos, sus fieles e inseparables compañeros.

En el cementerio del Père Lachaise, a las dos de la tarde, las puertas están abiertas de par en par, como las de un parque. ¿ Habrá resistido tanto frío y tanta bruma el escuálido sauce junto a la tumba de Musset? Largas avenidas, bordeadas de tumbas y cipreses, parten en todas las direcciones. Pulcritud, flo-

res nuevas, musgo, pjar de gorriones, paz. Como en un parque, hay algunos ancianos sentados en los duros bancos de piedra. Se nos imagina, mirándolos quietos, ensimismados, lejos, que hacen antesala para entrar en su morada definitiva. El sol es tan tibio y la paz tan suave en este recinto, y de ambas cosas tienen tanta necesidad estos viejos, que deja de extrañarnos su afinidad con la muerte. El sauce de Musset, fino, endeble, derramado, vive todavía. Sin hojas, como si un dolor demasiado profundo le hubiera secado las lágrimas, así está custodiando la yerta piedra bajo la que reposa el poeta. Se ve que se esfuerza

bles, alados, que el sol pone y quita a su antojo.

Una campana discreta, allá arriba, ha sonado cuatro horas. En el jardincito adosado al vetusto muro de la iglesia hay unas cuantas mujeres, unos cuantos niños y unos cuantos viejos. El rebullir de los automóviles en el bulevar se estrellaba, como duros impactos, contra las antiguas piedras tranquilas del muro de Saint-Germain-des-Prés. Desde los contrafuertes hasta el campanario, el edificio envejece apaciblemente. Unos cuantos siglos han caído sobre sus piedras macizas. En sus losas han resonado in-



En el atardecer, un dédalo de grises callejuelas se abre a los lados del viejo río, con sus casas antiguas y memorables. Librerías, galerías, soportales... Como el agua del Sena, antigua y siempre nueva, han pasado los años sobre estas calles. Una franja de cielo azul las corona. Son silenciosas, como imbuídas de su importancia histórica. Se anda por ellas con una gran sensación de descanso y de seguridad. Los pensamientos sueltos, las manos en los bolsillos, los ojos admirados ante el milagro de los viejos edificios descalabrados y todavía en pie. Inesperadamente torna el río a aparecer ante nosotros. Enfrente un poco a la izquierda, está el Louvre. Al doblar la esquina, una librería iluminó sus vidrieras. Sobre los puentes inmóviles brillan los faroles y su luz se refleja zigzagueante sobre el agua que pasa.

por SERGIO ROMERO

en un puro afán por mantenerse fiel al anhelo del cantor de las « Noches », aunque débil y lastimeramente. Su mínima estructura no le permite brindar la sombra querida del poeta para velar su eterno sueño. Pero hace lo que puede, y tal vez más, aguantando a pie firme estos interminables y crudos inviernos de París.

En el bosque de Vincennes persiste la humedad entre las sendas y bajo la hojarasca. Aquí y allá, junto a las avenidas que el sol comienza a calentar, se elevan finas columnas de humo. En grandes montones se queman las hojas caídas, que han alfombrado durante muchas semanas los caminos abandonados, los claros amados por las parejas, los rincones ocultos entre los altos árboles. Ya se perciben rumores insinuantes: los del agua que se desespera tras las grandes heladas y corre con ansias de río por los breves canales del parque, los de algunos pájaros aventureros, avanzadillas del apoteosis sonoro que no tardará en producirse; los de las ramas estremecidas por las savias nuevas y los brotes henchidos y la ancha caricia del aire; los de los primeros pasos furtivos, transitando con fruición largamente contenida entre la chamarasca olvidada en los senderos. Todo el bosque va apareciendo de nuevo, con más nítidos perfiles, como por la magia de un pincel prodigioso. Es un lienzo vivo, cambiante; film maravilloso en colores inesta-

numerables pasos. La fe que le dió origen ha pasado por muy diversos avatares. Ahora es como una plaza sitiada por un oleaje mecánico y herético. Conmueven sus cimientos las trepidaciones incesantes del tránsito motorizado y su razón de ser la intensa ebullición del pensamiento moderno, que la asedia desde las librerías y los cafés literarios del barrio latino.

EL SENTIDO Común

CON aire de dignidad ofendida el doctor Alzate se encaminó al bufete del licenciado Benavides. Hallábase en dificultades y buscaba quién lo patrocinara en un pleito.

Ya frente al letrado y explicando qué le ocurría, procuró allegar todo género de pormenores. El licenciado Benavides escuchaba atentamente, de vez en cuando hacía una pregunta.

— Opondremos una excepción de falta de acción — dijo cuando el doctor Alzate hubo terminado.

— ¿ No cree usted que sería mejor presentar una contrademanda, licenciado ?

— No, señor, no tenemos base.

— Sin embargo, yo creo...

— Sería inútil — interrumpió cortésmente el licenciado —. Sólo conseguiríamos enredar más las cosas y probablemente perderíamos al final.

— ¿ Por qué habían de enredarse las cosas ? — preguntó vivamente el doctor Alzate —. Contrañemádamos ; y ya está ! Lo convertimos a él en demandado.

El licenciado Benavides se quedó viendo, entre atónito y compasivo, a su cliente.

— Conozco mi profesión, señor mío, y sé lo que debo hacer. No en balde me he quemado las pestañas.

— Ya lo sé, licenciado ; pero el sentido común...

— El sentido común — volvió a interrumpir el licenciado Benavides enarcando las cejas, con acento ligeramente desapacible — es una cosa y las leyes son otra. El derecho es una ciencia, señor mío.

El doctor Alzate no pudo resistir aquella velada alusión a su ignorancia. Sin ocultar su disgusto, se puso de pie y se dirigió a la puerta.

— Buenos días, licenciado. Voy a pensarlo y, si me resuelvo, mañana mismo traeré la documentación del caso.

Ya en la calle, dirigiéndose a grandes pasos a su consultorio, el doctor Alzate se enfurecía. Tan alterado iba, que trazaba ademanes y balbucía cosas.

— ¡ Miserable tinterillo ! Conque el sentido común no vale nada, ¿ no ?... Sus leyes, ¡ sus cochinas leyes !... El derecho es una ciencia, señor mío...

— ¿ No cree usted que la penicilina también podría dar buen resultado ? preguntó humildemente el enfermo, con voz tan opaca que parecía estar pidiendo perdón.

El doctor Alzate saltó de su silla. Sus ojos relampagueaban iracundos y sus manos crispadas estrujaban coléricamente el cuadernillo de recetas. Era un hombre corpulento y sanguíneo, de suerte que la cólera le daba un aspecto terrible.

Desconcertado y corrido ante aquella actitud imprevista, el enfermo se

encogió como si quisiera hacerse pequeño, como si quisiera desaparecer de la superficie de la tierra. No pensó que su pregunta tan tímida, pudiera excitar a tal extremo al doctor Alzate.

Este permaneció unos segundos silencioso, sacudido el pecho por un estertor. Al fin, reprimiéndose, dejó caer los brazos a lo largo del cuerpo, como poseído por un súbito desaliento, y articuló penosamente :

— ¿ Quién es aquí el médico, usted o yo ?

Pálido, tembloroso, el enfermo repuso :

— Usted, desde luego, doctor ; pero es que yo creí... yo pensaba...

— ¡ Pues no crea usted nada ! — rugió el doctor Alzate —. ¿ Es usted médico ?... ¿ No ?... ¿ No sabe usted que la medicina es una ciencia difícil de adquirir ? Entonces, ¿ de dónde le ha salido aconsejarme qué debo recetar ?... Sépase usted que yo he estudiado años y años. Me he quemado las pestañas, como se dice. Tuve que sacrificar mis mejores días, mi juventud.

— ¡ sí, señor, mi juventud !, para adquirir esa ciencia. Y no va usted a suplir mis conocimientos con sus creencias. Ni el genio más grande del mundo podría hacerlo... Una ciencia es una ciencia y no está en el aire para que la coja el primero que pase...

Frente a él, apretadas las piernas y los ojos muy abiertos, escuchaba el enfermo con una sonrisa servil, medrosa, entre los labios.

De pronto calló el médico y clavó una mirada inquisitorial en su cliente.

— ¿ Se da usted cuenta ? — preguntó con solemnidad.

Aquella pregunta no buscaba respuesta ; pero el enfermo quiso ser cortés y contestó con voz meliflua, echando una mirada de angustia a su verdugo :

— Si, doctor, claro que me doy cuenta ; pero yo creí... he oído decir...

Una voz estentórea le hizo callar. Nuevamente, de pie ante él, gritaba el doctor Alzate como un energúmeno.

— ¡ Usted no tiene nada que creer ! Yo no me pongo a darle consejos a usted : me parecería indecoroso meterme en lo que no sé.

Haciendo de tripas corazón, o quizás exasperado, el cliente se atrevió a decir :

— Pensé que el sentido común...

— ¡ No hay sentido común que valga frente a la ciencia !

Y en un tono que no admitía réplica :

— Vaya a que le surtan esa receta y venga a verme dentro de una semana.

Ya solo, el doctor Alzate se llevó las manos a la cabeza, patéticamente. Después, como sacudiendo una pesadilla, exclamó :

— ¡ El sentido común !...

RUBEN SALAZAR MALLEN.



La producción de arroz en la América Latina

TODO parece indicar que el arroz se ha convertido en uno de los víveres principales de la América Latina. Bien sabemos que es el alimento básico de la mayor parte de los pueblos orientales. El consumo de arroz en los países latinoamericanos aumentó en un 50 por ciento aproximadamente durante los decenios 1925-45; resultado en parte, como es natural, del crecimiento de la población, y a la vez, del cuantioso aumento en el consumo por persona que se ha efectuado en algunos de estos pueblos.

Durante los años citados, la producción de arroz creció más rápidamente que el volumen de consumo y, como consecuencia, la exportación del Hemisferio Occidental ha llegado a exceder a la importación. En 1925 la importación neta alcanzó un total de 455.000.000 de kilos aproximadamente; en 1942 la exportación excedió por vez primera a la importación; en 1944 la exportación neta de todo el hemisferio llegó a unos 225.000.000 de kilos.

¿Será posible que sólo los pueblos de civilizaciones antiguas hayan aprendido que el arroz es un alimento práctico y económico? Sin duda alguna que muchos latinoamericanos están descubriendo, como los orientales desde hace ya siglos, que el arroz puede cocinarse muy fácilmente, con muy pocos utensilios de cocina, y que es un alimento de gran valor nutritivo.

Algunos expertos en nutrición pueden alegar que el aumento en el consumo de arroz indica un mejoramiento en el nivel de vida. Otros sostendrán posiciones distintas. En cualquiera de los casos deberá considerarse el nivel de vida del país o de la región que sea objeto de estudio o discusión. Por ejemplo, todo comerciante o agricultor chino que puede hacer tres comidas diarias de arroz se considera dentro de un alto nivel de vida; mientras que en otras partes del mundo una familia puede consumir todo el arroz que desee o necesite sin que su nivel de vida sea siquiera aceptable.

El aumento tan rápido en el consumo de arroz podría significar que dicho producto está substituyendo al maíz en los regímenes alimenticios de algunos pueblos latinoamericanos. Los datos disponibles son inadecuados para probar que el consumo de maíz está disminuyendo o que el del arroz está aumentando. Hay indicaciones, sin embargo, de que así está sucediendo en Colombia, el Ecuador, el Perú y en algunos países centroamericanos.

MAYOR CONSUMO EN LOS TROPICOS

Es en los trópicos donde más arroz se consume por persona en nuestro hemisferio, correspondiendo el primer puesto a la Guayana Holandesa con un consumo anual de unos 105 kilos por persona. Puerto Rico y Cuba figuran entre los principales consumidores, con promedios anuales que oscilan entre 48 y 57 kilos. Los habitantes de algunas de las Antillas Británicas y de la Isla de Guadalupe consumían grandes cantidades de arroz antes de comenzar la guerra.

Casi toda la América Central y especialmente Panamá, Costa Rica, Honduras Británica y Nicaragua son grandes consumidores de arroz; y en la América del Sur, Brasil figura como consumidor principal con un promedio anual de unos 18 kilos por persona. Le siguen el Perú, el Ecuador, y Colombia con promedios anuales de once kilos poco más o menos. La Argentina, el Uruguay y Chile son los países sudamericanos que menos arroz consumen en proporción al número de habitantes; sus promedios anuales alcanzan aproximadamente a 4,5 kilos. En contraste con los países tropicales el Canadá y los Estados Unidos consumen un promedio de



Hacienda típica hispanoamericana.

por FRED J. ROSSITER

2,25 kilos a 2,75 kilos de arroz por persona. Aun cuando el consumo de arroz esté aumentando en el Hemisferio Occidental es relativamente bajo al compararse con el de países como el Japón, Siam y Birmania, cuyos habitantes consumen un promedio mayor de 135 kilos anuales.

Ha sido sorprendente el aumento del consumo de arroz en el Hemisferio Occidental, pero cabe señalar que la producción ha crecido aún más rápidamente en casi todos los países americanos. Ciertamente dicha producción representa muy poco más del dos por ciento del volumen mundial, pero hay que tomar en cuenta que todos los países del Nuevo Mundo, excepto el Canadá, son productores de arroz. En los dos últimos decenios la producción ha aumentado en un 100 por ciento; la expansión ha sido casi constante, con una leve baja durante los años en que la depresión fue más aguda. La guerra en el Pacífico contribuyó a acelerar la referida expansión, pues los países europeos y americanos se vieron súbitamente privados de las fuentes de abastecimiento del Oriente. La evidente escasez de arroz en las Naciones Unidas y el alza de los precios han estimulado a las empresas particulares y asimismo a los gobiernos de varios países, a aumentar la producción.

El Brasil y los Estados Unidos son los dos países que más arroz producen en las Américas: el 75 por ciento aproximadamente de toda la producción hemisférica. Han estado cosechando arroz durante mucho tiempo y en ambos, la producción aumentó rápidamente, especialmente después del ataque a Pearl Harbor. Otros países que han aumentado su producción, y los enumeramos en orden de importancia, son los siguientes: Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Méjico, República Dominicana, y más recientemente Panamá. La producción de cada nación de este grupo pasa de 45.000.000 de kilos al año.

CAMBIOS EN EL COMERCIO DE ARROZ

La sorprendente expansión de la producción de arroz en los dos últimos decenios ha ocasionado cambios significativos en el comercio de algunos países latinoamericanos. Argentina, por ejemplo, importó desde 1926 a 1930 un promedio anual mayor de 63.000.000 de kilos, mientras que desde 1942 la producción nacional ha sido prácticamente suficiente para la demanda interior. Desde principios de 1942 hasta fines de 1943 la producción aumentó de unos 5.000.000 de kilos a 36.000.000 de kilos aproximadamente. Hace 28 años se desconocían en Chile los métodos para el cultivo de arroz; a su vez, las importaciones alcanzaban a más de 20.400.000 kilos. Los informes recibidos últimamente de ese país indican que la cosecha última puede haber llegado a más de 100.000.000 de kilos y que posiblemente se haya podido disponer de 36.000.000 de kilos para la exportación.

Es casi seguro que el Hemisferio Occidental seguirá consumiendo en el futuro tanto arroz como consume actualmente y es posible que el consumo continúe aumentando en los países donde el maíz y otros cereales figuran como los alimentos principales.

Ciertos países americanos están mejorando los sistemas de cultivo y es posible que algunos de los expertos prevean una situación en la cual prevalezcan costos de producción más bajos, que permitan al Hemisferio Occidental competir en algunos mercados con el arroz de los países orientales. El examen de los procedimientos de cultivo de varios países demuestra que los Estados Unidos cuentan con los métodos mecánicos más perfectos para el cultivo y la cosecha del arroz. Los métodos más modernos se usan en California, donde a menudo las semillas se riegan desde aeroplanos y casi toda la siega se hace con máquinas remolcadas por tractores.

En el sur de los Estados Unidos se emplean métodos similares a los utilizados en el cultivo de otros granos. Luego de la siembra, se riega el terreno y se mantiene bien empapado de agua hasta que el grano comienza a madurarse. Ya entonces, se deja secar el terreno de manera que puedan utilizarse las máquinas de recolección. En estos Estados la segadora-trilladora está substituyendo gradualmente a la segadora-atadora y a la trilladora.

Varios países latinoamericanos están empleando máquinas modernas para el cultivo del arroz, especialmente Argentina, y hasta cierto punto Chile, la región meridional del Brasil, Méjico y República Dominicana. Pero en la gran parte de la América Latina se usan pocas máquinas, requiriéndose naturalmente un gran número de brazos para el cultivo y la siega.

Antes de la guerra los Estados Unidos casi no podían competir con los productores de arroz del Oriente en los mercados europeos y en la región del Caribe, a pesar de contar con métodos modernos y mecánicos para el cultivo de dicho grano. Todo parece indicar que el costo de producción del arroz estadounidense continuará siendo muy elevado para permitir que pueda venderse al precio del arroz que se cultiva a mano en los países orientales. Asimismo, es improbable que las repúblicas latinoamericanas que no cuentan con métodos modernos de cultivo puedan competir con los productores orientales en los mercados extranjeros.





UNA DEMOSTRACION de CIENCIA APLICADA

ELECTRICISTAS

Las unidades de medida de las corrientes eléctricas son varias; las principales son : volt, amper, watt, y los aparatos con que se miden se llaman : galvanómetros, voltímetros, amperímetros, wattímetros, más los fasímetros, frecuentímetros, fluxímetros, alhímetros, histeresímetros, permabiliómetros, potenciómetros.

Las unidades eléctricas absolutas del sistema C.G.S. son extremadamente pequeñas, pero, prácticamente, se han substituído ciertos de sus múltiples tomando así el nombre de *unidades prácticas*. Estas unidades son conocidas bajo el nombre de « unidades internacionales » y están representadas por tipos perfectamente definidos.

La corriente eléctrica parece no tener relación alguna con los otros medios de movimiento y de energía, pero, para dar idea de su relación dinámica comparada, diremos que el llamado caballo vapor (H.P.) o sean 75 kilográmetros, equivale a 736 watts.

FARMACEUTICOS

En dos partes importantísimas se divide en la actualidad la industria farmacéutica : en los grandes laboratorios en que se preparan los millares de especialidades conocidas, y en las farmacias propiamente dicho, donde se expenden dichas especialidades, y, además, se preparan las recetas médicas y productos simples o compuestos, a granel.

Las unidades de medida, de peso, de densidad, de viscosidad, etc., de los farmacéuticos, son las mismas que las de los químicos, y asimismo, los aparatos de determinación, manipulación y composición. Los que se destacan más en la farmacia son las balanzas de precisión, hasta del orden de una centésima de miligramo ; los morteros, agitadores, etc., marmitas de cocción, paletas, cuenta gotas, etc.

FOTOGRAFOS

En las impresiones fotográficas, a parte las máquinas con sus dispositivos adecuados, dos son los agentes principales que intervienen : la luz y el tiempo de exposición. Uno y otro elemento lo calculan y emplean a ojo práctico, los experimentados, tenida cuenta de la potencia del objetivo fotográfico y la sensibilidad de las placas. Sin embargo, especialmente para el entrenamiento y para preparar trabajos especiales, existen determinadas unidades, como el segundo de tiempo y sus submúltiplos. Y en cuanto a la intensidad de la luz puede ser apreciada por aparatos llamados fotómetros, y regulada en el interior de la cámara obscura cerrando o dilatando, a voluntad, el diafragma anexo al objetivo.

No ha de extrañar la vaguedad que existe en las unidades fotográficas, si se tiene en cuenta que la fotografía está comprendida entre las bellas artes y es infinita la variedad que puede ofrecer su realización...

GEOLOGOS

Los geólogos estudian el planeta Tierra, física, dinámica y cronológicamente ; biológicamente por la paleontología, y sus riquezas minerales.

Sus unidades de medida son proporcionales a las del planeta, y en cuanto a las de tiempo son las mismas que emplea la astronomía.

Los aparatos que utilizan en sus estudios, son varios, y, generalmente, de precisión : barómetros, termómetros, podómetros, teodolitos, niveles, galvanómetros, sismógrafos, balanzas y péndulos de prospección mineralógica, etc., etc. En sus estudios cristalográficos, emplean aparatos de física y óptica, así como para el estudio íntimo de las rocas y minerales, los microscopios polarizantes, etc.

El instrumento característico del geólogo es el martillo cortante, y a veces, el buril y el pico.

Algunas veces emplean el metro en cotas verticales, y el kilómetro en las horizontales, ateniéndose más generalmente a las formas y a los desniveles, para los que emplean con preferencia el barómetro altimétrico.

GEODESTAS

Diccionario. — **Geodesia** : Parte de la Geometría que trata de la medición del terreno. **Geodesta** : Profesor de Geodesia.

Topografía : Arte de describir detalladamente un terreno. **Topógrafo** : El que profesa la Topografía.

De la anterior comparación se desprende que los topógrafos y agrimensores, tendrán por unidad de medida superficial, de la hectárea o un submúltiplo hasta el kilómetro cuadrado, por ejemplo, mientras que el geodesta tendrá por unidad la superficie de naciones y aun continentes, puesto que a ellos está encomendado el trazado de las llamadas triangulaciones geodésicas, que son las que toman por vértice los picos de las montañas, y con su red de líneas, forman el esqueleto de los mapas geo-

por *Alberto Carsi*

gráficos, de las naciones, de los continentes y mares, y del mundo ; en cuyo caso se llama Mapamundi.

Los aparatos empleados por los geodestas son los de medidas de alturas exactas, y los de medidas de ángulos horizontales, y sus operaciones matemáticas parecidas a las de los astrónomos.



INVESTIGADORES

Diccionario. — **Investigador-ra** : Que investiga.

Investigar : Hacer diligencias para descubrir algo.

El investigador no tiene unidad de medida determinada ; ha de conocerlas todas cuando no se dedica a una orientación concreta, como la química, la física, la mecánica, la electricidad, la astronomía, etc., en cuyo caso son las de estas ciencias las que han de auxiliarse.

Los dos tipos extremos de los investigadores son : el que se traza un camino con dirección única e insiste tenazmente en un tema dado ; y el que mariposea ligeramente sobre substancias, procedimientos, máquinas, etc. Y tanto los unos como los otros se ven sorprendidos muchas veces por descubrimientos que no esperaban. Es la recompensa del estudio y la constancia. Esto ocurre en todos los órdenes de conocimientos, pero especialmente en la astronomía, la minerología, la química, etc.

INGENIEROS

He aquí una de las carreras que más unidades de medida emplea y más número de aparatos maneja, pues en España existen, por lo menos, 11 clases de ingenieros : agrícolas, agrónomos, caminos, canales y puertos, electricistas, industriales, de montes, militares, de minas, mecánicos, navales, químicos, pero en las otras naciones son numerosísimos, unas veces, según la especialidad, y otras, según la escuela de que proceden, como en Francia, por ejemplo, que existen más de 30 títulos.

En cuanto a los ingenieros cuyo título corresponde a especialidades descritas, como agrónomos, electricistas, industriales, de minas, químicos, militares, mecánicos, de montes, etc., algo hemos dicho ya de ellos, pero de los caminos, canales y puertos, navales, agrícolas, etc., queda todavía mucho por decir. De todas suertes la unidad principal de medida es el metro (lineal, cuadrado, cúbico) y muchas veces con relación al tiempo, a las densidades, a las masas, a las temperaturas, etc. Una de las medidas más curiosas es la de los cursos de agua (ríos y canales) y la del rendimiento hidráulico de los orificios y los tubos, para lo cual existen sistemas, dispositivos y fórmulas muy interesantes. Entran los factores : secciones, formas,

tiempos y velocidades. En los caminos: pendientes y curvas. En las construcciones navales y aeronáuticas ; volúmenes, pesos, formas y elementos de propulsión. En los puentes : flechas, flexiones, etc. En las conducciones eléctricas aéreas : las catenarias, etc.

JOYEROS

Joyeros son los que hacen joyas o tienen tienda de joyería. La palabra inglesa platero que es el artifice que labra la plata ; orfebre, que hace orfebrería, trabajos especialmente de oro ; diamantista, que labra o vende diamantes, como también otras piedras preciosas y perlas, etc.

La unidad de peso de los joyeros es el quilate, que equivale a 4 gramos o 205 miligramos, aplicable a los diamantes, a las perlas por medio de una plancha con agujeros llamada quilatera. También para determinar la cantidad relativa y proporcional en la calidad del oro, llamándose de 24 quilates al oro puro, disminuyendo el número de quilates 18, 12, etc., siguiendo la calidad decreciente de este metal precioso. Los joyeros emplean balanzas, si no de precisión, muy sensibles y utilizan pesas a base del quilate con sus múltiples, 2, 3, 4, 5, por ejemplo, y sus submúltiplos, como 1/2, 1/4 de quilate, etc.

Para observar la pureza o limpidez de las piedras emplean la lupa y para comprobar la calidad de los metales, la piedra de toque (una cuarcita) y el agua regia (ácido clorhídrico).

MECANICOS

Diccionario. — **Mecánico** : Perteneiente a la mecánica o a los oficios manuales. El que profesa la mecánica.

Mecánica : Parte de la física que trata del movimiento. Aparato interior que mueve un artefacto.

Todos los trabajos relativos a la mecánica requieren una relativa precisión, y algunos una máxima precisión, como son los cojinetes y ejes, los engranajes, el acoplamiento de las ruedas y poleas, cajas de distribución, pistones, llaves de paso, válvulas, etc.

La unidad es el metro y sus submúltiplos, y la tolerancia en el ajuste de máquinas, suele ser la décima de milímetro.

En la construcción de muchas piezas iguales se emplean calibres, que son medidas fijas e invariables. En los demás casos se emplean los llamados pie de rey y palmers, que con su dispositivo llamado nonius miden hasta la décima de m/m. También el tornillo micrométrico, con el que se puede apreciar la milésima de milímetro, se emplean generalmente para la medición del espesor de las planchas metálicas y establecer una acertada comparación.

Los compases, en sus diversos tipos, son de gran aplicación, especialmente para ejes, entalles, huecos de acoplamiento de poleas, etc., y las escuadras y goniómetros sirven para medir los ángulos.

MEDICOS

Las unidades de medida de los médicos son numerosas, todas, naturalmente, relacionadas con el organismo humano.

La más generalizada, podría decirse la fundamental, es el termómetro clínico o medical, que es un termómetro de máxima exclusivamente, pues, por su construcción especial, no oscila, siguiendo las temperaturas ambientales. Su graduación es centígrada.

No hemos de enumerar la variedad de especialidades médicas, cada una de las cuales tiene sus unidades de medida y sus aparatos de comprobación distintos los unos de los otros. Por ejemplo : los oculistas, usan los fotómetros y otros destinados al estudio de la luz con relación a sus enfermos. Los otolaringólogos, utilizan medios con relación a los sonidos, y así sucesivamente. Además, en la actualidad, hay un número inmenso de aparatos para toda suerte de observaciones, especialmente eléctricos, así como la maravilla de los rayos X que fotografían el interior del cuerpo humano, etc. etc.

METEOROLOGISTAS

Los meteorologistas montan observatorios llamados meteorológicos, que son centros de investigación, registro y coordinación de los meteoros. Las unidades meteorológicas varían con los meteoros a estudiar. Por ejemplo : En la velocidad del aire, el metro y el segundo de tiempo. En la temperatura, los grados termométricos. En la humedad, los grados higrométricos. En la presión atmosférica, los grados barométricos. En el registro de las lluvias, las horas de tiempo y el litro, etc., etc.

Los aparatos de registro de los meteoros son muchos y curiosísimos y su coordinación sistemática constituye la única base científica de relativa predicción del tiempo, factor precioso para la navegación marítima y aérea. Véanse, velas, anemómetros, pluviómetros, heliómetros, barómetros, termómetros, higrometros, casi todos automáticos y registradores. La combinación de varios observatorios da por resultado las cartas meteorológicas, con sus centros cíclicos y sistemas de corrientes atmosféricas que es uno de sus fines principales.

METALURGICOS

Metalurgia. Industria de la extracción de los metales, sea de los minerales, o de determinados subproductos ; refina los metales brutos así obtenidos y los convierte en formas comerciales, sea por fundición, sea por forja, laminación, estirage, trefilage, etc. Las principales operaciones metalúrgicas se efectúan : por vía seca, por vía húmeda.

Las unidades de medida se refieren a estos dos aspectos, pues, mientras en las operaciones por vía húmeda no se pasa de temperaturas de 100 grados, en las de vía seca (hornos y convertidores) se alcanzan temperaturas del orden de 600 a 1.700 grados.

Para los metales en rama la unidad de medida es el kilogramo y sus múltiplos (tonelada, etc.) y para los metales comerciales, además del peso, se emplean las medidas en milímetros y décimas (barras, cuadradas o redondas, planchas, etc.)

Los aparatos de medición, son : Para la metalurgia, por vía húmeda : termómetros ordinarios. Para la vía seca : pirómetros de tipos variados según los casos. Para los metales comerciales a peso : las básculas y dinamómetros. Para los perfiles : calibres, palmers, tornillos micrométricos, compases, etc.



El Círculo Artístico de Barcelona celebra concurso extraordinario de pintura y escultura con motivo del 75 aniversario de la entidad. Este año, con fecha aún indeterminada. Premios de 50.000, 35.000, 20.000 y 7.000 pesetas, con obligación de ceder a los donantes las obras premiadas.

El cineasta Perojo va a poner en film « La violetera », del maestro Padilla.

Han sido inventariados en la Biblioteca Nacional de Madrid 42.000 volúmenes que pertenecieron a monasterios desatectados. Entre estos libros figuran cinco incunables, 2.300 del siglo VI, dos colecciones de mapas y seis de libros chinos en papel de arroz.

Con fecha del 2 de septiembre será inaugurado en Valencia un curso internacional de dirección de orquesta. Lo dirigirá el maestro Volker Wengenheim, director titular de la Orquesta Mozart, de Berlín, asistido por Ramón Corell, profesor del Conservatorio de Valencia y director de la Orquesta Clásica de la misma ciudad.

Camilo José Cela, editor de la revista « Papeles de Armadans », de Mallorca, ha anunciado la creación de un premio literario anual denominado « Pío Baroja ». Género : novela, con otorgación de 10.000 pesetas al autor premiado.

El académico Eugenio Montes ha dedicado un poco inspirado elogio a la sardana. Ha dejado el « anillo solar » de los catalanes sin alma y como petrificado.

Arturo Dou Vidal ha sido gratificado con 10.000 pesetas por haber compuesto « el mejor himno de la Mancha ».

Ahora falta que los manchegos estén dispuestos a aprenderlo, cosa un tanto difícil.

Como « mejor libro del mes » el jurado Jorge Campo, José L. Cano, Ricardo Gullón, José Hierro, Julián Marías y Antonio Vilanova, ha designado la producción de José F. Montesinos, « Valera o la ficción libre ».

En el Teatro Eslava ha sido estrenada la comedia « Anastasia », de Guy Bulon, versión castellana de José L. Alonso.

Obra para temporada corta, según los entendidos.

En Badalona ha sido hallada una piscina romana en el lugar donde estuvo enclavada la casa « Quintus Licinius ». Hoy se le llama a ese espacio « Clos de la Torra ». Dicha piscina (vieja de más de dos mil años) mide 13 m. 52 c. de longitud por 12'22 de anchura y 1'22 de fondo.

Diversas entidades barcelonesas entre las cuales sobresalen cooperativas y entidades culturales, han decidido la formación de un Instituto de Esperanto con objeto de impulsar el conocimiento de la lengua internacional en la región catalana.

En los famosos jardines de Aranjuez existe un despacho de bebidas denominado « Rusiñol ».

Bien se venga la vulgaridad, del celebrado ironista.

La Federación Ibérica de Juventudes Libertarias anuncia concurso literario e ideológico según cartel inserto en nuestro semanario SOLIDARIDAD OBRERA.

Un libro de publicación próxima lo es el último escrito por nuestro colaborador y compañero doctor Pedro Vallina : « Vida de Fermín Salvochea ». biografía de este gran pensador y luchador libertario.

	Francos				
Cervantes : Rinconete y la ilustre fregona ..	170.	Erskine : La señora Doratt ..	350	Lanti : ¿ Se construye socialismo en URSS? ..	60
Curson : Rossini ..	175	Fernández Florez : Siete columnas ..	300	Martí : San Martín, Bolívar y Washington ..	200
Dekobra : La rosa que sangra ..	175	France : Sobre la piedra inmaculada ..	175	Molina : Santa Juana ..	240
Dumas : La Reina Margarita ..	250	El Sr. Bergerat de París ..	175	Noga : Los sombríos ..	120
Faguet : J. J. Rousseau ..	525	Flaubert : Salambó ..	200	Pereda : Sutilezas ..	300
Gallegos : La rebelión y otros escritos ..	420	Ingenieros : Simulación de la lucha... ..	450	Sartre : La suerte está echada ..	880
Lenoir : Reconstrucción de Europa ..	325	Landauer : Shakespeare ..	1400	Schopenhauer : Sobre la voluntad en la naturaleza ..	420
Rocker : Revolución y regresión ..	1400	Martí : San Martín ..	200	Summel : Schopenhauer y Nietzsche ..	750
Romero : Rembrandt ..	900	Mead Marg. : Sexo y temperamento ..	660	Tashi : El sentido común ..	450
Stendhal : Rojo y negro ..	250	Mond Hand : Scapa Flow ..	900	Taine : Stuart Mill ..	520
Vollin : La revolución desconocida ..	1200	Montalvo : Siete tratados ..	650	Unamuno : Soledad ..	200
Zola : Roma ..	400	Proust : Sodoma y Gomorra ..	750	S. Manuel Bueno, mártir ..	200
Asch : Regreso de Jaim Lederer ..	390	Quevedo : Los sueños ..	250	Soliloquios y conversaciones ..	200
Armand : Realismo e idealismo ..	120	Ribot : Schopenhauer ..	420	Vargas Vila : La simiente ..	250
C. Espina : La rosa de los vientos ..	300	Santoviena : Sarmiento y su americanismo ..	360		
Espronceda : Obras poéticas completas ..	1100	Tashi : El sentido común ..	450	SEXOLOGIA	
Fortaleza : Rafael Barrret ..	120	Vigny : Stello ..	140	Manual del matrimonio ..	550
Guiraldes : Gaucho ..	240	Warbasse : Sistema cooperativo ..	600	Física del amor ..	450
Ortega y Gasset : Rebelión de las masas ..	300	Willoughby : El espía que decidió la guerra ..	750	Antología de la poesía amorosa universal ..	500
Salinas : Romanticismo y el siglo XX ..	150	Zamacois : Sobre el abismo ..	175	El alma y el amor ..	500
Stepniak : La Rusia subterránea ..	315	Proudhon : Sistemas de las contradicciones... ..	1200	La cuestión sexual ..	1260
Unamuno : Recuerdos de niñez y de mocedad ..	200	Prien : Scapa Flow ..	420	Control de la concepción ..	450
Rosario de sonetos líricos ..	200	Alarcón : Sombrero de tres picos ..	350	El sexo en la civilización ..	1425
Vargas Vila : Rosas de la tarde ..	250	Maratin : El sí de las niñas ..	350	Amor y matrimonio ..	500
Zamacois : Las raíces ..	350	Albo : Sobre las piedras grises ..	825	La selección sexual en el hombre ..	500
Carlos Arniches : St de la Isidro y Es mi hombre ..	200	Tierras del Ebro ..	825	Historia sexual de la Humanidad ..	900
Blasco Ibáñez : Sónica la cortesana ..	480	Barday : Al séptimo día ..	175	La personalidad sexual de la mujer ..	350
Camba : Sobre casi nada ..	200	Bataillon : Sentido del Lazariño de Tormes ..	150	El niño delincuente sexual ..	350
Sobre casi todo ..	200	Blasco Ibáñez : Sangre y arena ..	900	Del amor y del sexo ..	600
		Fernández Florez : El secreto de Barba-Azul ..	300	Higiene sexual en el matrimonio ..	350
		Jiménez : Segunda antología poética ..	300	Epistolario del amor ..	250
				Historia del amor ..	500
				Aversión y atracción en el matrimonio ..	850
				Giros y pedidos : Roque Llop, 24 rue Ste-Marthe, París (X). C.C.P. 1350705 París.	

UN zapatero remendón de Barcelona, agobiado de trabajo, ostenta en lugar visible de su modesta tienda un cartelón que dice : « Por exceso de encargos sólo se admiten los de la clientela. Reservado el derecho de admisión en la tienda ».

Recordamos haber leído el aviso de un carnicero madrileño durante la guerra, colocado sobre un mostrador absolutamente faltado de carnes : « No se admiten pelmazos ».

Nos escriben desde una ciudad del Vallés Oriental :

« Aquí han venido unos cómicos a representar, de J. Calvo Sotelo, « La ciudad sin Dios », y como el público no acudió a verla, Dios se ha quedado sin ciudad ».

Optimista, el doctor Edward L. Bortz, de Chicago, previo estudio realizado, estima que la existencia humana podrá alcanzar el promedio de 125 años consiguiendo retrasar la ancianidad de los tejidos en edad adecuada para ello.

Según recientes cifras publicadas por la UNESCO, el 40 por 100 de los habitantes del globo son analfabetos.

Canibalismo : En un restaurante de lujo la orquesta toca mientras los clientes comen. El camarero coloca un plato ante un caballero, que pregunta :

— Pero, ¿ qué es esto ?
Y el camarero, que estaba pendiente de la orquesta :
— Esto, señor, es un bello fragmento de la « Viuda alegre ».

Cuatrocientos húngaros refugiados en Londres organizaron un baile a beneficio de los « refugiados ingleses de Egipto... »

Para contradecir a la Biblia: HONG-KONG. — Fósiles humanos que se calculan datan de más de 500.000 años han sido hallados en la provincia de Hupeh, China Central, según comunica la emisora de Pekín.

Los fósiles humanos fueron hallados en una cueva junto a huesos de animales prehistóricos.

Se atribuyen a uno de los habitantes de Pekín de la prehistoria.

Según la revista francesa « L'Economie », desde principios de siglo el consumo anual de papel ha pasado de 10 a 50 millones de toneladas, con tendencia a una limitada subida.

A Castro Fernández se le atribuye la invención de un radiolocalizador de aeronaves, que ha sido patentado.

La pobreza ha sido siempre una cosa triste ; sus formas más extremas son terribles. En nuestros días es un crimen ya que hay que saber que manos humanas y corazones humanos tienen la posibilidad de suprimirla. Por primera vez en la historia, la ciencia puede facilitarnos el medio de hacer desaparecer el hambre de la superficie de la Tierra. — J. R. Oppenheimer, « padre de la bomba atómica ».

— La mentira más encantadora es la de fingir que se cree a un mentiroso.

— Hay individuos a los que hemos olvidado antes de haberlos conocido.

— Se ha dado la memoria a los hombres para que puedan tener rosas en pleno invierno.

— Los cabellos blancos, cuando pueden contarse, no cuentan. — J. Gabin.



CURIOSIDADES DEL MUNDO. — Tumba de jefe maya.

La pantalla

«Le tour du monde en 80 jours»

REALIZACION de Michael Todd, con el concurso de los artistas David Niven, Cantinflas, Robert Newton, Shirley Mac Llane, etc. En ninguna otra parte que aquí más acertada la aplicación del «etcétera», pues, tras las figuras principales de esta producción cinematográfica pululan bastantes artistas de nombradía tales como Buster Keaton, Fernandel, Marlene Dietrich, Georges Raft, Martine Carol, y nuevamente etc.

El lector que no ha tenido ocasión de presenciar esta película verdaderamente relevante habrá adivinado, no obstante, que se trata de «La vuelta al Mundo en 80 días» de Julio Verne, autor bien conocido de los españoles en edad respetable. Libro de prolijas aventuras que los yanquis, siempre tremendos, han osado reflejar en imágenes movidas. Indudablemente, el argumento se presta; pero guardarle fidelidad absoluta resulta imposible. Demasiada acción, demasiado aparato, y por mucho poder realizador que Hollywood presume, nunca tendrá el suficiente para andarle a la zaga a la fantasía de Verne.

La trama de «La vuelta al Mundo» no ofrece complicación alguna. Unos señores de Club se divierten — y hasta — jugando al «pocker» y consumiendo «whisky». Un día se les ocurre ocuparse de una hipotética vuelta al mundo, que un asiduo de la peña asegura ser factible en ochenta y siete días. Criterio atrevido hace cien años, empresa fácil de cumplir ahora mismo en reactor con sólo ocho días. Los contortullos niegan y el aventurado asegura, contradicción que determina una apuesta, consistente en una fortuna. «¿Cuándo sale usted?» Pues «ahora mismo».

La parte argumental búsque la el querido lector en la narración escrita por Julio Verne. La emocional directa hay que sacarla de la cinta de Michael Todd.

Una fortuita salida en globo nos permite situarnos sobre París y «descubrir» sus monumentos holgadamente: la cúspide de Montmartre, la catedral de la Cité, Vendôme, todo cuanto sobresale, excepto la torre Eiffel, que no existía entonces ni en la prodigiosa inventiva de Verne.

Después Francia a vista de pájaro, con aproximación a unos Alpes supuestos. Altura la hay, y nieve. Y cuando el protagonista y su escudero creen haber posado en un pueblo de Italia, resulta que el viento había empujado el montgolfier hacia España, ganando, los pies de ambos nautas, suelo de Andalucía. Y claro, española a la vista, de la que se libra una suerte de zapateado. Pero en España — los españoles lo ignoramos — se está de fiesta perpetua, en continua bebienda de Valdepeñas y manzanillas, y en olé eterno. Un guardia civil perdido entre el concurso chulapero, nos parece tan bobo como así Todd interpreta — ¿no? — al público. El tricorno le cae en bigote para atrás, el fusil le falta y también el compañero de pareja. Afortunadamente viento fresco y marinerío nos conduce a Tánger con los héroes, y de allí a Egipto, de Egipto a la India, todo ello muy bien explicado a base de panorámicas amplias, detalladas y con profusión de costumbrismos. Sobre todo, el Indostán está hermoso, curioso y fascinante.

Del ambiente marino hemos pasado a los encantos y misterios de la tierra de Buda y Brahma, con sus ciudades complicadas, sus festoneadas pagodas, sus ritos y su jungla, que brevemente perforamos...

Rangoon y Hong-Kong dan el baño chino al film, con riqueza de detalles y panorámicas esbeltas y típicas, cuales el crepúsculo grana y oro y el niveo volcán lejano motivo de abanico...

Ahora mar densa, infinita, insondable. Realmente navegamos; a vela, navegar más verdadero. Se apodera de nosotros el vértigo de todo gran viaje,

pues el cinemascopo nos acerca a lo superverídico. Nuestra clavada butaca no se mueve ni ondula al compás de las olas como bajo los efectos del cinemascopo, pero la sensación de momento vivido no nos abandonará mientras la espléndida sala del Richelieu nos contenga. Sala que, por atractiva que sea, desaparece, puesto que California está a la vista.



Jean Gabin, uno de los valores de la pantalla francesa.

La escena

ACTUALIDAD TEATRAL ESPAÑOLA

El reestreno de junio, modesto, sin pretensión de «formar época», ha sido «48 horas de felicidad» del comediógrafo Alfonso Paso, humorada en un prólogo y dos cuadros pasada por escenario de Madrid, hace tres años, actualizada ahora en el teatro Barcelona de la capital de este nombre. «48 horas de felicidad» es asunto de andarse por las ramas, un tema de evasión ante los problemas de la vida, un recurso de ilusión que permita en lo posible orillar el desencanto de la vida o la dureza material de la misma. Un nombre apurado, perseguido por el realismo que, a fuerza, de soñar, consigue sustraerse a lo verídico, entrar en el mágico recinto de la felicidad.

San Francisco. Bueno. Paisaje escaso, pero costumbrismo abundante. Y qué costumbres! Elecciones carnavalescas, pendencias continuas, cabaretismos y otros excesos. Habrá que irse al Far-West en tren como de feria, pero atrevido y caracoleante, burlador de abismos — que peligrosamente orilla —, sorteador de peñascos que le lamen — al tren — su espinazo de gusano chatarrero; ganador al esprint del puente profundo que se derrumba no bien salido el convoy del dominio barranquero. Y por más pena los Sioux, siempre feroces por lo visto. Con Verne o sin Verne, el eterno «Western» americano vuelve por sus fueros. Tiros, flechas y «¡uh, uhs!» de comparsas emplumados. Podríamos pasarlo sin eso, que tanto sabe a refrito, pues el desenlace vendrá favorable al llegar en extremo apuro. El panorama, ése sigue aprovechando, pues el realizador sabe meternos belleza naturalista en el alma por las ventanas de los ojos.

● Pasa a la página 15 ●

Tal el tema y tal el esquinazo a la verdad, pobre verdad que teme las situaciones de fuerza, las tijeras de Anastasia y... la cara dura del carcelero. «La felicidad si se enfada no vuelve más», dice y repite uno de los personajes. Vivir, entonces, resbalando por la vida, apurar la existencia con los ojos cerrados, crear arte de ficción, de pasatiempo, dejando el teatro recio, vertebado, aleccionador, para autores más valientes — que, ¡ay!, no aparecen — o para escritores de épocas a venir.

Lástima de ambiente asfixiante por el que atraviesa la escena española, y lástima que los libretistas formales aguanten su decir o profieran banalidades «para dar tiempo al tiempo».

Por cierto que el autor que nos ocupa podría escribir provechosidades dotado como está, en pluma y verbo, para ello. Juega los personajes con soltura, con naturalidad envidiable; crea situaciones de dominio, de interés irremediable, simplemente para devolver con donosidades el cambio al espectador que ha pagado butaca. Intercambio «material» que no da continuidad al teatro hispano, que lo deja en «este punto preciso» sin garantía para el día de mañana.

Alfonso Paso, autor novel, no lo es tanto que no haya dado de sí otras producciones que esas «48 horas de felicidad» irreal, fugitiva, diríamos cobarde. Tiene en su haber «Los pobrecitos» que dieron a conocer Elvira Noriega y Mariano Azaña, en el María Guerrero madrileño; y «Lo siento, señor García», que se representó en la Comedia a cargo de Alberto Closas y Maruja Asquerino. Ambas comedias, bien aceptadas y comentadas, han entrado en la categoría de lo pasable y sin derecho a aspirar, por tal «delito», a los carteles de permanencia, que son los favorablemente sancionados por el gran público, ése que no comenta las obras, pero que las adopta o rechaza sin apelación posible.

Al reestreno de «48 horas de felicidad» en el Barcelona le cupo la suerte de ser puesto en acción por Ismael Merlo, actor concienzudo sabiendo penetrar situaciones psicológicas; por María del Carmen Prendes y Olga Peiró entre otros artistas, que trabajan el teatro con escrupulosidad y conciencia.

La comedia gustó al espectador que, sin embargo, con una sesión se considera satisfecho.

En Madrid se dió española lectura a «Réquiem por una monja», novela de Faulkner escenificada por Camus con destino al Mathurins parisino. El recitado — a cargo de Ana Mariscal y Alfonso Sastre — muy conseguido, hasta el punto de haber suscitado el interés de los inteligentes del teatro para el día de la representación.

LEON DE LARA Y SU «BALLET»

Por un momento pareció peligrar la carrera artística de los artistas españoles de París, con la exportación en masa de compañías, « vedettes » y « ballets » de allende los Pirineos, precedidos de una propaganda desmesurada, de cock-tails, recepciones de prensa, « interviews », radio, « premières » con patronato oficial y otras lindezas por el estilo. En verdad, y durante diez años, si exceptuamos Carmen Amaya, la única, verdadero fuego del baile español, todo lo que ha pasado por París ha sido secundario, mixtificado, y casi siempre con el virus del delirio de grandezas, muy de acuerdo con el ambiente vanidoso de Franqui-landia.

Así Antonio, cubriéndose de innecesario ridículo, en contraste sabroso con su presentación imperialista... y caudillesca.

Así Rosario, insignificante y vulgar, sosteniéndose en una celebridad pasada.

Así, Escudero ; y Pilar...

Y esos Príncipes Gitanos y altezón de menor calibre que ni cantan ni bailan y que en Franconia se llenan de millones, y que aquí parten dejando las maletas en prenda ; y Lola Flores, ordinaria y banal y Mariemma fría y « verticalista » y la Gitana Blanca, ni blanca ni gitana, más bien morena y sosa... y tantos otros.

No, la carrera de los de aquí no pelagra ; ejemplo al azar, el de León de Lara, empezando la casa por los cimientos, rodeándose de un reducido equipo en el que cada cual tiene una personalidad propia, una técnica especial que sabe fundirse en el conjunto por el interés del mismo ; un pequeño « ballet » en el que impera el buen gusto, la presentación y el acierto del repertorio. León de Lara resistiendo al « vedettismo », se integra en el grupo y contribuye no poco al relieve de los que le rodean.

Verianita, bella e inquietante, impecable en su interpretación, domina el número con serenidad, en contraste con Lola Coral, — ¿ y por qué no la Signorelli, que yo recuerdo aún del magnífico espectáculo de Vargas en Versalles ? — en contraste, digo, con el entusiasmo, la vehemencia y el transporte — sin perder un átomo de sabiduría — de esta Signorelli, perdón, de Lola Coral, secundadas las dos por Lina Lara, la guapa, tráfuga del clásico y del Mogador, embrujada por un lamento de guitarra y un zapateado macareno.

Y la figura cumbreña de Manolo Fernández, frágil y sólido, elegante y bravío, gracioso



PACO HEREDIA virtuoso de la guitarra, en cuyo estilo personalísimo, presentamos el maestro de mañana.

por DELFORO



El elenco coreográfico León de Lara.

en la guitarra, temperamental a veces, frente a frente con León de Lara, ardiente, romántico y dramático, figura hermélica y viril que conduce su « ballet » con guante de seda...

Y como fondo, la guitarra mágica de Antonio Francisco Serra, uno de los mejores guitarristas de París, sino el mejor...

No, los artistas de aquí no peligran con la llegada de aquéllos. Cuando se impone el sentido común, cuando se com-

prende que un « ballet » es un trabajo de equipo, cuando las vanidades faltan y el compañerismo existe, un « ballet » puede sostener años y años de trabajo, con contratos de ocho y diez meses en el mismo lugar.

Sin decorados anacrónicos, sin « vedettes » de género abuelístico, sin propagandas agardentosas. Simplemente con tacto, con cultura, amistosamente... ; como una pequeña familia ! ; Como el ballet de León de Lara !

UN POCO DE TODAS PARTES



En Tokio los ujieres del Parlamento japonés presentaron su dimisión colectiva a sus jefes. Razón : las peleas demasiado frecuentes entre diputados. He aquí el texto de su carta de dimisión : « Nuestro trabajo siempre ha sido difícil, pero lo hemos realizado lo mejor que hemos podido sin protestar jamás. Hoy, estamos perpetuamente en peligro de muerte, y preferimos quedarnos sin trabajo a arriesgar nuestra vida todos los días ». Diez ujieres habían sido gravemente heridos con ocasión de los recientes disturbios ocurridos entre los diputados japoneses cuando discutían problemas de educación.

Curiosa sentencia : MADRID. — « La Sala de lo Civil del Supremo ha declarado la obligación de una señora de indemnizar los daños morales causados a quien se había casado con su hijo por « miedo reverencial » cuyo matrimonio había sido declarado nulo por la autoridad judicial eclesiástica, dado que por estos motivos quien había sido su nuera vió rotos los lazos matrimoniales

en sazón y circunstancias que normalmente no le permitían rehacer su vida. « La reparación de daños morales puede traducirse en dinero, cuya condena tiene tanto de punitiva como de compensatoria, aunque su apreciación cualitativa y cuantitativamente, no es nada fácil ». (Sentencia de 21 de enero de 1957). »

La policía de Viena pidió al Ayuntamiento que modernizara la iluminación de los jardines y parques que constituyen actualmente un peligro para la seguridad y un refugio de criminales. El Ayuntamiento se ha negado, alegando que los macizos vegetales y los bosquillos son « islotes idílicos para los que buscan romanticismo y soledad ».

« AMERICA, HOY »

Es un libro que recomendamos encarecidamente a nuestros lectores por su amenidad no exenta de interés geográfico, costumbrista, histórico, aventurero y de observación sagaz y desapasionada.

Se trata, en suma, de la descripción detallada del extraordinario viaje cumplido por nuestro amigo Víctor García sobre el lomo y las anchas laderas de los Andes.

Mil francos en nuestro Servicio de Librería.

por GARCIA TELLA



García Tella.

La temporada terminó en mayo y poco nuevo puede contarse.

Por sorprendente que pueda parecer, el grupo de que hablaba el mes pasado, grupo español mal visto en la casa de España de la Ciudad Universitaria, tuvo la suerte de que Denise René — una de las galerías más importantes de París — fijara su atención en ellos y sacándoles del pringoso café montparnasino donde exponían y repartían su amargo manifiesto, contra todo y contra todos, los trasladara a su local, a su coste y riesgo presentándolos a la gran prensa entre hielo, whisky y sudores.

Claro que publicar un manifiesto « contra las galerías », « contra los « marchands », etc., etc., y dejarse cazar por Denise René es una contradicción, una paradoja y un aturdimiento.

En todo caso, el gesto de Denise René, « oliendo » un posible escándalo y transformándose en Mecenas eventual de la desesperación momentánea de una juventud impaciente, demuestra su calidad de « marchand » de gran clase y debería hacer pensar a los dueños de otras galerías más indicadas para este mecenazgo, tanto por confraternidad que por sagacidad en el arte de dirigir una galería.

Por mi parte, yo encuentro estas aventuras de DUART, IBARROLA, SERRANO y DUARTE bastante simpáticas y propias de temperamentos inquietos y anticonformistas y me imagino la decepción, la sorpresa y la incertidumbre de toda la banda que no más tarde que ayer, los rechazaba en una votación absurda, al verlos instalados hoy en una de las galerías más acreditadas y casi, casi, inaccesible.

En cuanto a la faceta estética de la cuestión, siento no estar de acuerdo y si el manifiesto lo encuentro altamente combativo, ingenuo en su orgullo y soberbia, audaz en su tabla-rasa, la pintura es otra cosa y en mi opinión no responde al postulado.

El conjunto es seco, angular, áspero, cerrado, limitado, sin frescura, terne, pasado, visto y viejo, con alguna que otra tela que se aparta un poco, no mucho.

Pienso que el período de investigación y de búsqueda no está terminado, ni el de asimilación y adaptación y que un tiempo de recogimiento y trabajo, sin manifiestos ni exposiciones, sin tertulias, literatura

ni grupos, se impone un tiempo de pintura cien por cien.

La Galería Vidal presenta un conjunto de telas recientes del pintor español ALCARAZ : paisajes de París, de tonos claros y delicados. (M. S.-Arts 16 julio 57).

LIBRO NUEVO

Debido a la pluma del doctor Pedro Vallina y versando sobre historia colonial y revolucionaria del centro y del sud de América.

Profusión de datos, narración ordenada, biografías, clima social, etc.

Título del mismo :

« ASPECTOS DE LA AMERICA ACTUAL »

Se puede adquirir, al precio de 250 francos en la Biblioteca de « SOLI », 24, rue Ste-Marthe, Paris (X).

« LE TOUR DU MONDE EN 80 JOURS »

● Viene de la página 14 ●

Se habla de Venezuela y de otros lugares que Verne describe, pero que la empresa del film no se atreve a presentar. Quedemos en que hay riquezas abundantes intocables.

Nueva York insinuada, mar, tierra inglesa, recapitulación y ruido apoteósico.

Y un público que se vacía al bulevar seguro de que la belleza y la amplitud del espectáculo que ha presenciado bien vale un recorte de horas operado sobre la tela rosinegra del sueño. — F.



« Inquilino del Sena », por García Tella.

COMUNIDADES INDOPERUANAS



Kropotkin conocía muy poco las culturas americanas y se limitó a las euroasiáticas, africanas y de Oceanía, sobre las cuales Darwin había abastecido excelente y nutrido material. Su permanencia en las islas Aleutianas en el Extremo Oriente le permitió la corroboración en la práctica de todas aquellas deducciones arrancadas a la teoría y al estudio.

En el « ayllu » se cumple el ciclo kropotkiniano desde su inicio, muy opuesto al rousseauiano, hasta que el conglomerado ha llegado a establecer unas normas de vida y de convivencia tan armónicas y racionales que sólo un factor externo e imprevisto puede desmoronar obra de tantas generaciones.

El factor externo de América fué el incanato ; más el « ayllu » sobrevivió al propio Imperio Inca, porque éste lo respetó y basó sobre el mismo su sistema económico, agropecuario por excelencia, y porque el « ayllu » es una necesidad de las condiciones del suelo y del clima americanos y como tal se perpetúa en cuanto fenómeno telúrico hasta el día en que el blanco haya terminado con el indio o lo haya embrutecido por completo.

Leyendo a Joaquín Costa en « El colectivismo agrario en España » vemos cuán a menudo las colectividades españolas tienen rasgos parecidos a las existentes en los Andes con anterioridad inclusiva al incanato. Tal la reglamentación, por acuerdo, del agua, en los lugares donde ésta es preciosa y cuya conducción hasta los campos trabajados ha sido penosa y a base de esfuerzo común; tal el reparto periódico de tierras colectivas para el cultivo y pasto, como señala el ilustre aragonés en Sayago, provincia de Zamora ; tal la tierra impersonal trabajada por la hermandad y la cofradía y cuyo fruto era dedicado al culto, a los entierros y a las ceremonias festivas y religiosas.

La parte agraria es la más importante, sin duda alguna, de todas aquellas que afectan al gran imperio del Inca, y el propio Inca, como ya señalamos anteriormente, basó en ella todo el esqueleto de aquel comunismo estatal que, muchos siglos antes de la aparición del marxismo, había supeditado a diez millones de seres humanos a un engranaje económico que los convertía en minúsculas piezas de la máquina gigantesca del Estado.

Tanta es la fuerza de la comunidad agraria en los Andes, que la misma se ha mantenido desde el preincásico hasta nuestros días a pesar de la obra devastadora de la Conquista, que arrasó durante los primeros años al campesinado, obligándole a refugiarse en las más recónditas hoyas andinas. El virrey Toledo escribía al rey de España que : « Lo que los indios aman por encima de todo es la tierra », ratificando en esto el concepto fisiocrático que tanto realce ha dado a los pueblos cuya cultura partía de la naturaleza, como los egipcios, los árabes y los chinos.

No todas las comunidades se regían por idénticos principios ; así, pues, al lado de una basada en reglas y conceptos de igualdad, en las que se distribuye el producto de acuerdo con las ne-



cesidades y donde cada miembro aporta su esfuerzo incondicional, está otra que se rige en goce común de los pastos, pero en cultivo individual de las parcelas y usufructo individual del producto. Posteriormente, la sociología daría nombre y definición exactos de estas distinciones, mas no cabe la menor duda de que la primera de las señaladas era una comunidad libertaria que, de una manera empírica, superaba en el tiempo las utopías de Tomás Moro y los falansterios de Fourier.

Cinco siglos de yugulación incaica permitieron la infiltración del principio de autoridad, y, automáticamente, el de sumisión, y si ello era poco, las Encomiendas y las Misiones durante la Conquista aportaron su óbolo a la injusta tarea esclavizadora.

Cualquier otra entidad no habría podido resistir estos embates y habría cedido, como desgraciadamente cedieron muchas. Mas el espíritu de clan, de « gens », de « marka », que tales son los términos europeos que más se aproximan a la definición del « ayllu », sobrevivió a la adversidad que aún hoy, a pesar de Constituciones protectoras, se cierne sobre el desheredado habitante de los Andes.

El derecho de propiedad del primer ocupante y usufructuario del comunero ha sido continuamente burlado en la práctica gracias a los leguleyos de que se rodean los latifundistas, los cuales saben distinguir, en las leyes, el espíritu y la letra.

El doctor Francisco Ponce de León dice en « Perú indígena » : « Las comunidades fueron fácil presa de quienes, ávidos de riqueza, comenzaron a hacerlas suyas por todos los medios, lícitos o no, y yo creo que más por el fraude o la violencia que por los medios legales (...) las tierras que antes pertenecían a numerosos aborígenes y a sus comunidades pasaron a manos de particulares, formándose así grandes heredades o haciendas. Los antiguos dueños o aborígenes han pasado a ser yanacunas, arrendatarios o aparceros de los nuevos propietarios ».

Los latifundistas acuden a todos los procedimientos, a cual más innoble. Desvían el curso de las aguas, obligan a pagar derecho de peaje, hacen retroceder a escondidas los mojones... No hay artimaña ni burda estratagema que no sea ideada por el ambicioso terrateniente que, más que la tierra de la comunidad, lo que persigue es la mano de obra indígena existente en ella.

Pero el indio se aferra a la tierra y sólo muerto la cede. Las comunidades continúan siendo un factor de atención para la vida social-económica del Perú. Las estadísticas levantadas cuando el gobierno « de facto » de Manuel Odría iniciaba su administración dieron los siguientes datos :

Comunidades (sólo las registradas) : 1.322.

Superficie que ocupan : 4.163.215 hectáreas.

Población : 1.006.586 almas.

Es decir, que una octava parte de la población peruana está directamente afectada al régimen de comunidades, abarcando las mismas todas las ramas agropecuarias y artesanales de la economía nacional, aunque rebase en un cincuenta por ciento el número dedica-

do a la agricultura y la ganadería. Hay comunidades florecientes que son una verdadera promesa, como la de Muquiyauyo en el departamento de Junín, cuyos miembros, trabajando en las minas del Pasco, consiguieron ahorrar para comprar alrededor de mil hectáreas de suelo a las haciendas. Continuando su programa ahorrativo, adquirieron una planta generadora de electricidad que no sólo abastece de fluido a la comunidad, sino que cubre el cincuenta por ciento de las necesidades de la ciudad de Jauja. Tienen además un molino de harina y, conscientes de lo que significa la educación para sus hijos, han construido una escuela con capacidad para 300 niños, lo que permite dar cabida a la misma a alumnos no integrantes de la comunidad.

La comunidad de Muquiyauyo y aquellas otras descarriadas por los Andes que, libres de vecinos ambiciosos, tienen un presente floreciente, demuestran cómo sabe adaptarse el indio a la vida moderna sin apartarse de los principios del « ayllu » y como la supervivencia rebasa la línea defensivo-vegetativa para colocarse abiertamente en el campo determinante de la vida del país. Estos indios, conscientes y seguros de sí mismos, han renunciado a la coca y al alcohol que tienen sumidos a sus hermanos de raza en una embrutecedora exis-

por *Victor García*

tencia con un fondo desesperante que refleja una canción aymará. No solamente han mejorado su nivel de vida y elevado el de cultura de sus hijos, sino que les sobra vitalidad y entusiasmo para los que están allende la comunidad.

Los que como Gobineau y Chamberlain hacen del racismo una cuestión de jerarquía de la inteligencia con monopolio de la misma para la raza blanca y, dentro de ella, para la aria, no pueden aceptar la evolución de las razas « inferiores ». Dolicocefalos, braquicefalos ; prognatismos, índices faciales, pigmentación, peso encefálico. Términos y más términos para justificar el dominio de unos hombres sobre otros.

Superioridad que, aunque fuera cierta, no puede justificar, ni siquiera explicar, el estado actual de cosas en todo el mundo, en el que se priva a una gran parte de medios de instrucción, de higiene elemental, de libertad de pensamiento para alegar, acto seguido, que se trata de seres inferiores que precisan la rienda y la tutoría del que ha logrado instruirse, capacitarse.

Las teorías racistas tienen que pasar por la prueba del ácido que coloque en idénticas condiciones a todo el conglomerado humano por más de una generación. Cuando un indio logró capacitarse — Benito Juárez — llegó a presidente de los Estados Unidos de Méjico ; cuando una comunidad no es atropellada, sabe situarse por encima del medio imponiendo la solidaridad humana contra la hostilidad y el egoísmo que son norte de la sociedad de nuestros días.



LECTORES AMIGOS:

Este Suplemento Literario goza de estima creciente. Nuestro esfuerzo es comprendido y la competencia de nuestros colaboradores debidamente reconocida.

Pero nuestra recepción material no sigue igual ritmo. Existe una cantidad respetable de suscriptores que nos consideran en abundancia de recursos, cuando en realidad éstos son limitados. El Suplemento cierra a cero sus ejercicios mensuales, y cuando — alguna vez — la operación registra déficit, es el semanario quien se encarga de ajustar la cuenta.

Situación nada alarmante, si se quiere, pero que nos impide introducir mejoras en este mensual tan bien recibido.

Cumplamos todos con la mayor de las buenas voluntades, y el Suplemento conseguirá superarse.

En esta casa no se desea otra cosa.

Le Directeur : JUAN FERRER.
Société Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier, Paris (9^e)